

# Mis amores

Colección Territorio y Dramaturgia

Serie Mis amores

2016



Jhon Alex Castillo • Elizabeth Conde • Esteban Moreno Sterling  
Roberto Garcés • Eddy Janeth M. H. • Paola A. Charria • Rodrigo Vélez

# Mis Amores

**Primera edición:**

Octubre 2018

©2018

Recopilación 2016

Eddy Janeth M.H.

Elizabeth Conde Alvarado

John Alex Castillo Valencia

Roberto José Garcés Figueroa

Rodrigo Vélez Ángel

Esteban Moreno Sterling

Paola Charria Espinosa

**Compilador:**

Plataforma Editorial Territorio y Dramaturgia

Dulce Compañía Fundación Escénica

**Investigación y coordinación editorial:**

Diana Marcela Trujillo Restrepo

Rodrigo Vélez Ángel

Miguel Ángel Achury Restrepo

**Editor Literario y corrección de estilo:**

Diego Fernando Burgos

**Diseño y Diagramación:**

Ana María Pizarro Ruíz

**Fotografía portada:**

Isabela Vidarte

ISBN: 978-958-48-4912-0

Con el apoyo de:



# Índice

- 4 / Ezquizoide  
Eddy Janeth M.H.
- 13 / Tulipanes  
Esteban Moreno Sterling
- 19 / Punto y coma  
John Alex Castillo Valencia
- 27 / Yo también  
Elizabeth Conde Alvarado
- 35 / Sin embargo  
Roberto Garcés Figueroa
- 42 / América  
Paola Charria Espinosa
- 50 / Otra vuelta al laberinto  
Rodrigo Vélez Ángel
- 

# ESQUIZOIDE

Por Eddy Janeth M.H.

## Personajes:

Raquel 1  
Raquel 2  
Raquel 3  
Harold

**D**urante la representación Harold interactuará únicamente con Raquel 1. Raquel 1, aunque hable con Raquel 2 y Raquel 3 nunca deberá mirarlas.

*Apartamento de Raquel. Ropa de hombre en el piso. Raquel 1 en pijama. Lleva un vaso con agua en la mano izquierda, un cigarrillo en la boca y un encendedor en la mano derecha. Se para frente a la ventana y enciende el cigarrillo.*

Raquel 2: *(Entrando)* ¿No podés dormir?

Raquel 1: No.

Raquel 3: *(Entrando)* Despertalo, decile que se vaya.

Raquel 1: No puedo hacer eso.

Raquel 3: Cobarde.

Raquel 1: Callate.

Raquel 3: Dormite y me callo.

Raquel 2: No se vayan a poner a pelear ahora. Tenés sueño, andá a ver si dormís algo.

Raquel 3: Mañana va a ser un día de mierda por ponerte de graciosa.

Raquel 1: Vos querías que lo llamara.

Raquel 3: Yo quería que atendieras a la vecina de abajo porque no la escuchás nunca; pero ya le diste gusto, que se vaya ¿no?

Raquel 2: No.

Raquel 1: Debería.

Raquel 2: No sé para qué me molesto en hablar.

Raquel 3: ¿Por qué tenías que buscarlo a él?

Raquel 2: ¿Y a quién más?

Raquel 3: A cualquiera menos a él.

Raquel 2: Ni que fuera puta.

Raquel 3: Te estás demorando en sacarla.

Raquel 2: Ya ni siquiera me escucha ¿qué más querés?

Raquel 1: Me voy a dormir acá.

Raquel 2: Mala idea.

Raquel 1: Pero tendría que entrar por una cobija.

Raquel 2: ¿Ves?

Raquel 1: La toalla del baño.

Raquel 2: Si se despierta y te ve acá que le vas a decir.

Raquel 1: No, este se secó con ella, debe estar mojada, ahí sí me congeló del frío.

Raquel 3: Que salió por agua y se quedó dormida.

Raquel 2: Eso no sirve.

Raquel 1: Que se despierte.

Raquel 2: Si se despierta te folla otra vez.

Raquel 3: ¿Y eso es malo?

Raquel 1: No.

Raquel 3: Despertalo entonces, así al menos el que estés despierta cobra sentido.

Raquel 1: No tengo ganas.

Raquel 3: Mentirosa.

Raquel 2: Dejala pensar.

Raquel 1: Cállense un ratico ( *cuentan hasta diez alternándose los números. Silencio*)

Raquel 2: ¿Ya podemos hablar?

Raquel 3: ¿Y si le decís la verdad?

Raquel 2: Va a pensar que soy rara.

Raquel 1: Ya lo piensa.

Raquel 2: Ahí sí que no lo volveríamos a ver (*rien*)

Raquel 3: ¿Será que sí piensa que soy rara?

Raquel 1: (*Como para sí*) Él piensa que soy rara.

Raquel 2: Insegura.

Raquel 3: Frágil.

Raquel 1: ¿Por qué me seguirá buscando?

Raquel 3: Por la vecina de abajo.

Raquel 2: No seás cochina.

Raquel 3: (*Imitándola*) “No seás cochina” ¡morronga!

Raquel 2: Idiota.

Raquel 1: Cada que la vecina sube vos sos la primera que se va.

Raquel 2: Porque no me gusta estar cerca de ella.

Raquel 3: Te vas para que la vecina pueda concentrarse.

Raquel 2: Y la vecina ya no sube casi, (*sarcástica*) ¿por qué crees que es eso?

Raquel 1: Yo no la dejo.

Raquel 3: ¿Por qué te da por escucharla a ella cuando no debés? Yo soy la única con sentido común aquí.

*Ruido a lo lejos.*

Raquel 3: ¿Se levantó?

Raquel 2: Es la vecina, no dejés que suba.

Raquel 3: (*A Raquel 2*) Andate.

*Ruido más cerca.*

Raquel 2: No estás haciendo ningún esfuerzo para que no suba ¿cierto?

Raquel 1: Me estoy esforzando para que ustedes se callen. 1, 2, 3, 4, 5...

Raquel 3: Como si eso fuera posible.

Raquel 1: Lo voy a despertar. ¿Quién va a hablar con él?

Raquel 3: Yo.

Raquel 2: Vaya duerma.

*Entra Harold, Raquel 1 sonríe. Ruido prolongado y fuerte.*

Raquel 2: Me voy.

Raquel 3: ¡Morronga! (*Raquel 2 se detiene*) ¿No que se iba? La vecina ya llegó, ¡huya!

*Silencio. Harold le hará insinuaciones sexuales a Raquel 1 quien se muestra, amablemente, falta de interés.*

Harold: (*Desistiendo*) ¿Querés que me vaya?

Raquel 1: No.

Harold: ¿Segura?

Raquel 2: No.

Harold: Vamos a la cama y allá pensás (*Ruido prolongado más fuerte*)

Raquel 1: (*Sonriendo coqueta*) Bueno (*salen hacia la habitación*)

Raquel 3: ¡Este sujeto me encanta!

*Luego de un momento el Ruido prolongado cesa. Pausa.*

Raquel 2: Es un idiota.

*Raquel 1 y Harold entran.*

Harold: ¿Qué pasó?

Raquel 1: Tengo sed.

Raquel 3: Idiota.

Raquel 2: ¿Yo?

Raquel 3: Él.

Harold: No tenés que decir que sí.

Raquel 1: Las reglas eran otras.

Harold: Yo sé.

Raquel 3: (*A Harold*) Tenés que irte, tengo que madrugar.  
 Harold: Yo pensé que querías que me quedara.  
 Raquel 3: Esto ya se puso muy raro.  
 Harold: (*Tomando a Raquel 1 de la mano*) Vení, vamos a la cama, ya no te voy a pedir que seás mi novia (*sonríen*)  
 Raquel 1: (*Amable*) De verdad tengo que madrugar (*silencio*)  
 Raquel 2: (*A Harold*) Disculpame si fui agresiva.  
 Harold: Tranquila, yo sé que vos sos así. Me gusta.  
 Raquel 3: (*A Harold*) Sí, claro, te gusta todo de mí.  
 Harold: Pues nos ahorramos confusiones.  
 Raquel 1: Eso es verdad. Intento no ser tan agresiva, en serio.  
 Harold: No tenés por qué.  
 Raquel 1: La gente se molesta.  
 Harold: Yo no soy cualquiera.  
 Raquel 1: (*Sarcástica*) Tan especial vos (*silencio*)  
 Raquel 3: (*A Harold*) Estoy incómoda.  
 Harold: No es mi intención incomodarte.  
 Raquel 2: (*A Harold*) No, no pasa nada, tranquilo; es que... (*Él intenta besar a Raquel 1*)  
 Raquel 3: (*A Harold*) El momento ya pasó.  
 Harold: (*Riendo*) ¿Se te quitaron las ganas por eso?  
 Raquel 1: Sí, la vecina ya se fue (*sonríe*)  
 Harold: Creo que voy a tener que suspender mis encuentros con vos.  
 Raquel 1: Bueno.  
 Harold: ¿Bueno?  
 Raquel 1: Bueno.  
 Harold: No te importa.  
 Raquel 2: ¿Se enojó?  
 Raquel 3: ¿Intenta manipularme con sexo?  
 Raquel 2: Imposible.  
 Raquel 3: Lo dicho. Es un idiota.  
 Raquel 1: ¿Intentás manipularme con sexo?  
 Harold: Me sorprende que no te importe.  
 Raquel 1: Vos qué sabés.  
 Harold: ¿Te importa?  
 Raquel 1: Sí.  
 Harold: Mentira.  
 Raquel 3: (*A Harold*) ¿Si no respondo lo que querés entonces estoy mintiendo?  
 Harold: Si te importara no te sería tan fácil dejarlo.  
 Raquel 2: (*A Harold*) ¿Quién dice que es fácil?  
 Harold: Estás bastante tranquila.  
 Raquel 1: ¿Querés que lllore? ¿O que te ruegue que te metás a mi cama?  
 Harold: No estoy hablando de eso y vos sabés.  
 Raquel 3: No, no sé de qué estás hablando e igual no importa.  
 Harold: Ves cómo no te importa.  
 Raquel 2: (*A Harold*) No importa porque se acabó.  
 Harold: ¿Vos decidís cuándo se acaba?  
 Raquel 2: No sé qué querés que diga, esta conversación no tiene sentido.  
 Harold: ¿Por qué nunca me llamás?



Raquel 3: ¿Me está reclamando?  
Raquel 1: Te llamé hoy.  
Raquel 3: ¿Eso se puede?  
Raquel 2: Yo qué sé.  
Harold: Hoy no cuenta.  
Raquel 1: No me hagás reclamos...  
Raquel 2: Tanto esfuerzo para evitar estas discusiones pendejas y este viene y se enamora.  
Harold: No es un reclamo, es un hecho.  
Raquel 3: *(A Harold)* ¿Y aun así me pediste que fuera tu novia?  
Raquel 1: Masoquista.  
Harold: Idiota que soy.  
Raquel 2: Tengo ganas de vomitar. Que se vaya.  
Raquel 3: No sé qué decirle, ¿qué se dice en estas situaciones?  
Raquel 2: Si no se va ya voy a vomitar.

*Raquel 1 se lanza sobre Harold, le toca el pene mientras le besa. Ruido prolongado... fuerte... cada vez más fuerte.*

Raquel 2: *(Calmada)* Intentás manipularlo con sexo.  
Raquel 3: *(Alarmada)* ¿¡Qué!?  
Raquel 1: *(Apartándose de Harold)* No.  
Harold: ¿Qué?  
Raquel 1: Yo no soy así.  
Harold: ¿Querés ser mi novia?  
Raquel 3: ¿Otra vez?  
Raquel 2: La vecina no se quiere ir. Hacé que se vaya.  
Raquel 3: Esto me sobrepasa, no puedo respirar.  
Raquel 2: ¡Te tenés que ir! *(el Ruido cesa)*  
Harold: ¿Cómo?  
Raquel 1: Que si me acuesto con vos ahora será porque te quiero decir chao apropiadamente. Pero luego te tenés que ir y hasta acá llegamos. Ya no nos vemos más.  
Harold: *(La besa)* Ok *(sale)*  
Raquel 3: No entendí.  
Raquel 2: “Ok”... o sea, ya se va.  
Raquel 3: ¿Sí?  
Raquel 1: ¿No?  
Raquel 2: Esto es horrible, no entiendo nada. Estoy agotada.  
Raquel 1: Tengo miedo.  
Raquel 3: ¿De qué?  
Raquel 2: Decile que sí y salimos de esto.  
Raquel 1: De que ésta hable.  
Harold: *(Entrando de nuevo)* ¿No venís?  
Raquel 3: Ves que sí quería “despedirse apropiadamente”.  
Raquel 2: Decile que sí y luego le escribís diciendo que no, que se duerma o que se vaya pero que no hable más.  
Raquel 3: ¿Dónde está la vecina cuando se le necesita?  
Raquel 1: Se fue.  
Harold: Ya se te quitaron las ganas otra vez.

Raquel 1: Sí.  
 Harold: Qué difícil sos, mujer.  
 Raquel 1: Lo siento.  
 Harold: ¿Me voy entonces?  
 Raquel 1: Sí.  
 Harold: No querés que hablemos de esto.  
 Raquel 1: No.  
 Harold: ¿A vos te gusta el sexo conmigo?  
 Raquel 1: Sí.  
 Harold: Pero igual querés que lo dejemos.  
 Raquel 1: Vos también lo querés ¿no?  
 Harold: No  
 Raquel 3: Pero dijiste: “creo que voy a tener que suspender mis encuentros con vos”.  
 Raquel 1: No entiendo.  
 Harold: ¿Yo te gusto?  
 Raquel 1: Sí.  
 Harold: ¿Me querés?  
 Raquel 2: (A Harold) Bastante. Vos sabés.  
 Harold: ¿Estás enamorada de mí?  
 Raquel 1: No, ya te lo dije. (Silencio) ¿Vos estás enamorado de mí?  
 Harold: Sí.  
 Raquel 3: (A Harold) Muy mal.  
 Harold: Te llamo luego para que hablemos.  
 Raquel 3: (A Harold) Mejor dejemos así.  
 Raquel 2: Gracias por todo.  
 Harold: Ok (Va a vestirse, luego sale. Pausa larga)  
 Raquel 1: ¿Y ahora?  
 Raquel 3: Se acabó. A dormir.  
 Raquel 2: ¿Será que se sintió mal?  
 Raquel 1: ¿Mal por qué?  
 Raquel 2: (A Raquel 3) Porque la dejaste hablar.  
 Raquel 3: Agradézcanme, cada que vos abris la boca se confunde. (Silencio) ¿Por qué no tenés sueño?  
 Raquel 1: No sé.  
 Raquel 2: Porque te gusta.  
 Raquel 1: Claro que no.  
 Raquel 2: Claro que sí, te gusta; pero te da miedo.  
 Raquel 3: Callate hombre, a vos te gustan todos.  
 Raquel 2: ¿Por qué no te gusta?  
 Raquel 1: Me da pena decirlo.  
 Raquel 3: (Riendo) ¿Pena de quién? Vos estás muy loca.  
 Raquel 2: Sí, es vergonzoso, seguro no te gusta por otra cosa.  
 Raquel 3: Vos callate.  
 Raquel 2: Deberías llamarlo para que vuelva.  
 Raquel 3: Que te callés.  
 Raquel 2: Así ya no te vas a sentir tan superficial  
 Raquel 3: ¡Callate!  
 Raquel 1: No quiero pensar más.

Raquel 3: Tenés que reemplazarla por la vecina de abajo.  
Raquel 1: ¿Por qué no puedo calmarme?  
Raquel 3: Al menos la otra tiene instinto.  
Raquel 2: No me voy a ir.  
Raquel 3: Obvio sí, sino por qué yo lo estaría diciendo.  
Raquel 2: Tan boba.  
Raquel 3: Te está sacando y no te das cuenta.  
Raquel 2: (*Sorprendida*) Querés que me vaya. (*Silencio*) ¿Querés que me vaya?  
Raquel 1: ¿Por qué no me gusta?  
Raquel 3: No estudió, ese es el problema.  
Raquel 2: No, eso no es.  
Raquel 3: Claro que es eso, un sujeto que nunca fue a la universidad no es sexy.  
Raquel 1: Yo tan boba, ¿a quién le importa por qué no me gusta? Nadie se va a dar cuenta, ya se fue. Ya se acabó. Fin del asunto (*tocan a la puerta*)  
Raquel 3: Apagá la luz.  
Raquel 2: Abrile.  
Harold: (*Desde fuera*) Raquel... hablemos ¿sí?  
Raquel 1: No quiero.  
Harold: Siempre hacés lo mismo y terminamos volviendo.  
Raquel 3: Porque seguís insistiendo.  
Harold: Porque en el fondo querés que vuelva.  
Raquel 3: Porque sos mi consolador de carne.  
Raquel 2: Perdón.  
Harold: No es sólo por eso.  
Raquel 1: No me hagás hablar por favor, hoy no estoy bien, dejame yo me pienso las cosas y te llamo luego.  
Raquel 3: Cuando la vecina vuelva a subir (*ríe. Raquel 1 sonríe*)  
Harold: Abrime Raquel, yo necesito que hablemos.  
Raquel 1: Yo no (*silencio*)  
Raquel 2: ¿Se fue?  
Raquel 3: No creo.  
Raquel 2: Hay que decirle que estás enamorada.  
Raquel 1: Harold...  
Raquel 3: ¡No!  
Raquel 1: (*Grito reprimido*) No sé qué hacer.  
Harold: ¿Estás bien? Abrime por fa (*silencio. Raquel 1 abre. Pausa larga*)  
Raquel 2: Ha...  
Raquel 1: (*Rápida*) No tengo nada para decir.  
Raquel 3: Tranquila, yo no la voy a dejar hablar.  
Harold: Yo pensé que esta vez sí lo íbamos a intentar.  
Raquel 1: Perdón si no fui clara.  
Harold: Sí.  
Raquel 3: Vos ya sabías como soy.  
Harold: No del todo.  
Raquel 2: ¿De verdad estás enamorado de mí?  
Raquel 3: Si volvés a abrir la boca te vas.  
Raquel 2: Ya lo dejé entrar, toca intentar explicarle las cosas.  
Raquel 3: Decile que no te gusta porque no tiene un título.

Raquel 2: Eso es una pendejada, no es por eso.  
 Raquel 1: Yo...  
 Harold: *(Al tiempo)* Ahora...  
 Raquel 1: ¿Qué?  
 Harold: Nada, decime.  
 Raquel 1: No, nada.  
 Harold: ¿Qué estás pensando?  
 Raquel 1: Nada.  
 Harold: ¿Nada?  
 Raquel 1: Me estás poniendo en una situación que no sé cómo manejar.  
 Harold: Tenés que madurar Raquel.  
 Raquel 3: Se puso agresivo.  
 Raquel 1: ¿Por qué estás enamorado de mí?  
 Harold: Ya te lo he dicho: sos una mujer inteligente, interesante, el sexo...  
 Raquel 3: *(A Harold)* Es el sexo.  
 Raquel 1: ¿Estás confundiendo sexo con amor?  
 Harold: Raquel...  
 Raquel 3: *(A Harold)* No sos tan joven como para que te pase eso.  
 Raquel 1: Entonces ¿por qué estás enamorado de mí? Yo no he hecho nada para enamorarte.  
 Raquel 2: *(A Harold)* De hecho te trato un poquito mal.  
 Harold: Tenés muy baja autoestima.  
 Raquel 3: *(A Harold)* ¡Por qué putas te enamorás de una mujer con baja autoestima y que tetrata peor que a sus zapatos!  
 Harold: ¡Maldita sea! Con vos no se puede hablar.  
 Raquel 2: Perd...  
 Raquel 3: ¡Largate! *(Raquel 2 sale. Pausa)* Si logro que se vaya no me vuelvo a poner en una situación como esta.  
 Raquel 1: ¿Por qué me obligás a tratarte así?  
 Raquel 3: La vecina de abajo estará castigada por un buen tiempo; todo esto es culpa de ella.  
 Harold: ¿Por qué esto te pone tan agresiva?  
 Raquel 1: No sé.  
 Harold: Sí sabés ¿por qué?  
 Raquel 1: No quiero una relación y vos sabés.  
 Harold: Eso lo entiendo, pero...  
 Raquel 1: Vos no entendés nada, vos pensás que esto es una pataleta, entonces vas a esperar ¿cuánto? ¿Dos meses? ¿Tres? ¿Un año? Y entonces vas a volver a ver si ya se me pasó; pero, no se me va a pasar Harold, no me interesa tener nada con vos.  
 Raquel 2: *(Entrando, rápida)* Ni con nadie *(silencio. Harold se acerca despacio y la besa. Ruido prolongado)*  
 Harold: No soy yo sos vos.  
 Raquel 3: ¡Exacto!  
 Raquel 1: Harold...  
 Harold: *(Besándole el cuello)* No pensés tanto... *(Ruido prolongado más fuerte)*  
 Raquel 1: *(Como sin fuerzas)* No hagás esto por fa *(Raquel 3 sale)*  
 Harold: Silencio *(Ruido prolongado muy fuerte)*  
 Raquel 1: Escuchá lo que digo y no cómo lo digo.  
 Harold: *(Tocándole las nalgas)* ¿Qué estás diciendo?  
 Raquel 1: No sé.  
 Harold: Vamos entonces.



## Reseña del autor

**Eddy Janeth Mosquera Hinestroza** es Licenciada en Arte Dramático de la Universidad del Valle. En la actualidad se desempeña como dramaturga y directora. En el 2011 escribió la obra de teatro *Por mi puta madre*, cuyo estreno se realizó el siguiente año con la Fundación Teatro del Valle Independiente bajo su dirección. En el 2013 participó como dramaturga en el proyecto Long Distance Affair edición Bienal Arte Joven Buenos Aires con la obra *La Gata*. El 2015 participó en la primera versión del proyecto Territorio y Dramaturgia con su obra inédita *Las Mujeres de Sara*; también escribió y dirigió *Iceberg* con la agrupación La Compañía de El Tercer Personaje, ganadora de la Beca de Creación Teatral de la Secretaría de Cultura de Cali. Ese mismo año escribió la obra breve *Esquizoide*, resultado de la participación en el evento Mis Amores, también liderado por la agrupación Dulce Compañía; esta obra fue la antesala de *Trastornos*, obra escrita y dirigida por Mosquera Hinestroza en el 2017. Este mismo año fue invitada a participar del espacio Charlar la Dramaturgia en el marco del Encuentro Internacional de Dramaturgia Kali-Drama.

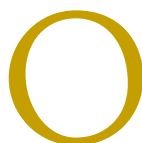
# TULIPANES

Por Esteban Moreno Sterling

## CUADRO I

### Personajes:

Sergio  
Doña Ana María  
Mamá  
Papá  
Compañeros del  
colegio de Sergio



*oscuridad. En medio del escenario está la cama de Sergio. Una luz va subiendo suavemente. Por el lado izquierdo del escenario entra el Papá, lleva un traje negro y un sombrero que no deja ver su cara. Por el lado derecho entra la madre, lleva un traje gris y un sombrero que no deja ver su cara. Se paran al lado de la cama*

- Papá: Hijo, tenemos que hablar. Estás próximo a tu madurez, casi tienes 14 años, tu madre y yo creemos que el momento ha llegado.
- Mamá: Hemos visto con ternura cada paso que has dado, ha sido un viaje lleno de aventuras, de alegrías, de tropiezos.
- Papá: En el recorrido te enseñamos a montar bicicleta, a amarrarte los zapatos, curamos tus rodillas raspadas.
- Mamá: Fuimos testigos del hombre tan maravilloso que criamos, que alimentamos para que fuera fuerte, sano, independiente, responsable.
- Papá: Hicimos nuestro mayor esfuerzo para que le fueras útil a la sociedad, a tu país, para que dejaras en alto el nombre de la familia y la verdad estamos orgullosos de ti.

- Mamá: Va a ser muy doloroso para nosotros verte partir, pero como un día lo hicimos nosotros siendo jóvenes, es momento de hacerlo para ti también.
- Papá: Tu matrimonio está arreglado.
- Sergio: ¡¿QUÉ?!
- Mamá: Mi amor, es hora ya que dejes el nido para que abras tus alas y vuelas alto como te lo hemos enseñado.
- Sergio: ¡Pero si apenas tengo 13!... ¡No he terminado el colegio!
- Papá: Hijo, se veía venir. Llegó el momento en que debes dejar de ser un niño para convertirte en un hombre.
- Sergio: ¿Convertirme en un hombre?
- Papá: Sí, hijo, el momento en que debes asumir tus responsabilidades, el momento en que todo niño deja de lado la tierna infancia para encarar el reto de la vida.
- Sergio: Está bien, está bien yo me convierto en un hombre... Dejo de llevar lonchera, tiendo yo mismo mi cama, dejo de jugar a los power rangers y... comienzo a jugar ¡fútbol!, no vuelvo a llorar si pierdo en las maquinitas. Yo crezco, me hago mi propia comida, no le vuelvo a decir a mi mamá que me peine, ni que me lave la ropa. Es más papá, todos los días después del colegio me voy contigo al trabajo... ¿Pero casarme? Y ¿con quién? ¡Noooo!
- Mamá: Créenos, hijo, esto es más complejo para nosotros que para ti. Hemos tenido que pensarlo muy bien, escoger la persona indicada.
- Papá: No creas que es una decisión a la ligera la que hemos tomado. En el camino recibimos cantidades alarmantes de postulantes que no merecen el fruto de nuestro esfuerzo como padres, de la misma manera que recibimos otra buena cantidad de buenas propuestas...
- Mamá: Han sido muchas por cierto. Muchas, decenas, centenas, millares de mujeres interesadas en nuestro retoño que está próximo a florecer al mundo.
- Papá: El paso que vas a dar es muy importante para ti, por lo tanto lo es para nosotros, por eso hemos tenido que revisar minuciosamente cada propuesta, cada aspirante. Tuvimos en cuenta todos los aspectos que un buen matrimonio acarrea y al fin hemos encontrado a la indicada
- Sergio: ¿Quién?
- Papá: Ese “quién” es precisamente lo que nos anima. Anita, la vecina de al lado, nos ha ofrecido muy buena dote por ti, y es eso lo que nos ha motivado.
- Mamá: Eso y que es ella la única mujer en este vecindario merecedora de mis más profundos afectos. Te amamos y por eso hemos tomado esta decisión.

*Oscuridad*

CUADRO II

*Casa de Ana María. Jardín trasero que se comunica con la casa de Sergio. Hay abundantes plantas, flores de todo tipo, árboles frutales, una pequeña fuente y grama muy verde*

*Doña Ana María, mujer de 70 años aproximadamente. Riega las plantas y les habla*

- D.A: Estás muy chandosa, te pones las pilas a ponerte linda o ¡te arranco!... mira como está de linda la hortensia (*como hablándole a un bebé*) Preciosa mi amor, estás grandota...

*Por la baranda de madera que une ambos jardines se asoma Sergio, un chico de unos 13 años, lleva pantalones cortos y una camiseta a rayas, la cara y la ropa sucias.*

- D.A.: ¡Sergio! Otra vez molestando en ese tierrero, te van a salir más verrugas en esas manos. Hace dos semanas te vengo diciendo que no juegues en ese tierrero
- Sergio: Anita no se me sulfure que se me arruga (*ríe*) Mire que le traje algo que le va a gustar...
- D.A.: Ve este zurrón atrevido.
- Sergio: ¿Entonces? ¿Le doy el regalo o no? Porque si quiere me voy.
- D.A.: Entre pues y se lava bien antes que se le llenen esas manos de más verrugas... yo voy a recoger lechosa para ponerle en las que ya están sequitas.

*Sergio entra en la casa. Una sala decorada de forma antigua, muebles color rosa, manteles y cortinas en distintos tonos del mismo color, fotografías, porcelanas, etc. En la mesa del comedor hay una bandeja de hornear con galletas que se están enfriando, una torta decorada con pétalos de rosa y un flan de frutas. Luego que Sergio se ha lavado las manos y la cara entra Ana María con un manajo de maticas que acaba de arrancar.*

- D.A.: (*Dando un grito agudo pero ensordecido*) ¡Sergio!... (*Pausa*)... Zurrón ¿de dónde la sacaste?
- Sergio: (*Riéndose*) ¡Ja! Tanto que me regañó y vea... Yo sabía que le iba a gustar
- D.A.: Pero... (*Sin salir de su asombro*) Ay Dios mío, hace tantos años que no veía una de estas...
- Sergio: (*Sonríe mostrando sus blancos dientes*) Valió la pena ganarme esas verruguitas de más ¿no Anita? Hace días que la había visto, pero no había podido ir a “recogerse la” (*ríe*)
- D.A.: Ay Sergio... cagón, me sacaste lágrimas y todo...
- Sergio: (*Secándole las lágrimas*) No se me ponga así Anita, mire que si llora, lloro. Usted sabe que no me gusta verla así (*Ana sonríe*) ¡Eso! Así se ve más bonita... mejor deme un poquito de ese pastel de rosas que me dio ayer, ese le quedó rico...
- D.A.: Claro, claro mi corazón... ¿te traigo lechita también?... Ay Sergio... Me hiciste devolver el casete como por lo menos... ¡40 años! Ay con mi difunto marido en Holanda... pero no me has dicho de dónde...
- Sergio: (*Cortándola*) La semana pasada al colegio vino un gringo, y de regalo para la rectora trajo como cinco de estas, yo de una me acordé de mi Anita... ¿Se acuerda esa tarde que me mostró por primera vez las flores de su jardín? Yo me acuerdo muy bien, las rosas, los geranios, las heliconias, todas sus orquídeas, pero lo que más recuerdo fue la carita que puso cuando me mostró el tulipán... Entonces aproveché mi domingo como siempre, para mi Anita.
- D.A.: ¡Sergio! (*Pausa*) Gracias (*Lo besa*) Zurrón este... Cámbiate que el agua ya está calientica. En el baño hay toallas limpias. La lechosa está lista... Preparé galletas de amapola y té de flores de Jamaica, ¿quieres que te lleve? y las comés mientras estamos en la tina. Hoy me va a tocar dejarte en remojo un buen rato, y entregarte bien esa espalda (*los dos ríen*)
- Sergio: Bueno Anita, y después nos comemos la torta...

*Ana María va al cuarto de baño a preparar la tina para Sergio, y cuando sale lo ve comiéndose una chocolatina*



- D.A: ¿De dónde sacaste eso? (*pausa*) ¿Quién te dio chocolatina Sergio?... ¿Por qué te la comiste si sabías que hoy es domingo y el postre te lo comes conmigo?
- Sergio: Ay Anita, qué pena. Es que Gabi, mi otra vecina, me la dio hoy y me insistió tanto que me la comiera que me tocó probar un pedacito, y estaba tan buena que pues no pude parar, es que hace rato que no comía chocolate. Pero tranquila, mi Anita, que usted sabe que a mí me fascina todo lo que usted hace y me le como lo que sea (*pausa*). ¿Usted sabe, no?
- D.A: (*Conteniendo el llanto*) ¿Y no podías decirle que te la comías más tarde? O es que no te aguantaste porque te la dio Gabi?
- Sergio: No me aguanté porque era una chocolatina, nada más, hace rato que no comía chocolate.
- D.A: Hace ocho días Sergio
- Sergio: ¿Qué?
- D.A: Hace ocho días no comes chocolate. El domingo pasado hice brownies de chocolate con pistilos de azucena. ¿Ya se te olvidó?
- Sergio: ¡Ah verdad!
- D.A: Entonces no digas que fue hace mucho. Mal agradecido. Me quemé las manos para ti, me la pasé toda la noche cocinando, dañe tres docenas de mis rosas favoritas, me chucé los dedos sacándole las semillas a mis últimas amapolas y gasté las mejores conservas de mis frutas preferidas para que este mocoso llegue a mi casa y se coma una “chocolatina que le dio Gabi” (*tirando la comida a la calle*)
- Sergio: Anita, cálmese por favor, los vecinos se van a preocupar... mi mamá la va a escuchar.
- D.A: (*Mirando fijamente a los ojos de Sergio y hablando con los dientes apretados*) Pues que escuchen, y que salga tu mamá. ¡Culicagado!
- Sergio: Anita me estoy asustando. Usted nunca me había hablado así.
- D.A: Pues mire como me pone cuando hace esas cosas. Yo me aguanto que llegue con las manos llenas de tierra, no hay problema, yo vuelvo y se las curo, me aguanto que llegue unos días más temprano y otros más tarde, pero lo que no me puedo aguar es que llegue a mi casa con eso (*señalando el último pedacito de chocolatina en el suelo*), se lo coma en frente mío con tanto descaro y luego haga como si nada.
- Sergio: Usted está bravita porque cree que ya no me gustan sus postres ¿cierto? ¿Usted cree que yo me voy a dejar de comer esas delicias de tortas con flores por comerme una pinche chocolatina? ¡Ni loco que fuera!
- D.A: (*Lo mira fijamente. Pausa*) Yo no estoy brava Sergio... Solo me dio un poquito de sentimiento (*pausa*) ¿Seguro se lo come todo? Porque hice varias cosas ricas para que comiera.
- Sergio: ¡Pues claro, Anita! ¿Cuándo le he dejado algo en el plato ah?

## ESCENA II

*Oscuridad. Una luz tenue baña a Sergio y sus amigos del colegio. Se escuchan voces de niños jugando, buses, profesores, atmósfera escolar.*

- Sergio: Muchachos, voy a dejar de venir al colegio.
- Amigos: Uy Sergio, ¿y eso? Qué bien, va a poder dormir hasta tarde todos los días y jugar hasta por la noche. Va a poder ir a río, montar en bici. Qué chévere.

- Sergio: No muchachos. Me voy a casar y me voy a ir a vivir a Holanda. Voy a cultivar tulipanes.
- Amigos: ¿A cultivar tulipanes? Pero si tenés apenas 13 años. ¿Para qué? ¿Por qué? ¿Cuándo?... SSSHHHH ¿no escuchó que se va a casar? No nos va a decir que con Gabi la de 6... Sergio, usted es muy niño para casarse... Y ella también, además uno a Holanda no se va así de fácil y menos solo... Y menos siendo tan pequeño.
- Sergio: No me caso con ella. Me caso con Anita mi vecina. Porque estoy enamorado. Ella vivió allá muchos años con su antiguo esposo, ella nos va a llevar. Vamos a vivir en un jardín gigante. Solo los dos.
- Amigos: Pero si Doña Ana es un viejita... Tiene como la edad de mi abuela... Sergio usted está loco.
- Sergio: No, estoy enamorado. Ya llegó por mí mi mamá. Chao muchachos.

*Oscuridad*

CUADRO III

- Papá: Hijo, tenemos que hablar. Estás próximo a tu madurez, casi tienes 14 años, tu madre y yo creemos que el momento ha llegado.
- Mamá: Hemos visto con ternura cada paso que has dado, ha sido un viaje lleno de aventuras, de alegrías, de tropiezos.
- Papá: En el recorrido te enseñamos a montar bicicleta, a amarrarte los zapatos, curamos tus rodillas raspadas.
- Mamá: Fuimos testigos del hombre tan maravilloso que criamos, que alimentamos para que fuera fuerte, sano, independiente, responsable.
- Papá: Hicimos nuestro mayor esfuerzo para que le fueras útil a la sociedad, a tu país, para que dejaras en alto el nombre la familia y la verdad estamos orgullosos de ti.
- Sergio: Yo me caso papá... pero con Doña Ana María ¡no!... ella cocina mucho, a todo le pone flores y pistilos y pétalos y cosas de esas... además no me deja comer lo que yo quiero, lo que Gabi me regala... Yo me caso, mamá, pero con otra persona, busca otra entre las muchas, decenas, centenas, millares de mujeres que están interesadas en mí porque con Doña Ana María no quiero.

*Mamá y Papá se ríen a carcajadas y miran a Sergio sorprendidos*

- Mamá: ¿De qué estás hablando, mi amor? ¿Casarte con Doña Ana María?
- Papá: Hijo esa señora perfectamente podría ser tu abuela, tiene la lápida en la cara ¿y tú te quieres casar con ella?
- Mamá: ¿Qué te pasó amor mío?
- Sergio: Es que ustedes venían a decirme que tengo que encarar la vida, que ya casi cumplo catorce y que mi matrimonio con ella estaba arreglado (*a mamá*) ¿No? (*a papá*) ¿No?

*Oscuridad*



## Reseña del autor

**Esteban Moreno Sterling** es Licenciado en Arte Dramático de la Universidad del Valle, y en los próximos dos años estará llevando a cabo sus estudios de maestría en la Shanghai Theater Academy en Shanghai, China. Ha participado en proyectos de investigación a cargo del Laboratorio Escénico Univalle, además del Laboratorio Escuela de Escritura Escénica LEEE, de donde nace *Tulipanes*. Resultó ganador de la convocatoria Teatro por un rato 2015 con el texto *Narcisos*.

# PUNTO Y COMA

Por John Alex Castillo

## Personajes:

Bernardo  
Ana  
Camila

**O***scuro. Se escucha el cerrar de la puerta de un automóvil, el encendido y puesta en marcha del motor. Un rato de recorrido en el que los cambios entran con prisa hasta establecer una gran velocidad. Luego de unos segundos a toda máquina, un frenazo y el estruendoso escándalo de vidrios rotos, fierros torcidos y una explosión. Hay fuego, gritos y el ruido de una ambulancia en el fondo se aproxima. En escena la oscuridad sigue presente mientras se escucha la voz en off de Bernardo (V.O.B)*

V.O.B: Mi vida se encuentra atravesada en este instante por una pausa menor que un punto y mayor que una coma. Estoy en punto y coma. Tuve un grave accidente automovilístico hace ya 9 meses y caí en un sueño profundo del que he empezado a despertar apenas hace un mes. La empresa para la que trabajo ha corrido con todos los gastos, estoy en una excelente clínica. Mido un metro con setenta y tres y he bajado como 10 kilos, me han salido dos canas en la barba y el pelo de la parte de atrás de mi cabeza se ha empezado a caer por la fricción con la almohada. Desde el momento del accidente pude ver y escuchar todo a mi alrededor, pero no había encontrado manera de retornarle al mundo mi sentimiento y parecer.

Antes de mi despertar tuve algunos episodios...

*El oscuro de la escena se interrumpirá por algunos parpadeos de luz (PL) en los que se contemplarán tan sólo tres segundos de acción ubicados en la habitación de una clínica PL. Vemos a los padres de Bernardo en la habitación, la mamá cambia unas flores de un jarrón y el papá lee el periódico en voz alta. Súbitamente suspenden lo que hacen y se lanzan sobre Bernardo. Oscuro*

V.O.B: Mi padre y mi madre estuvieron conmigo el día que sufrí un infarto, dos meses después del accidente. Ellos se resistían a verme en ese estado y el infarto les cayó como un baldado de agua fría. Estuvieron agradecidos con los miembros del grupo de reanimación que actuaron de manera veloz para traerme de nuevo a la vida y estabilizarme. Mi madre lloraba mientras estaba con mi padre en la habitación, pero cuando él se ausentaba mi madre se detenía a mirarme en silencio y se calmaba. Mi padre en cambio luchaba por contener a mi madre y me hablaba constantemente contándome las travesuras de mi pequeño hijo de 8 años, que nunca vino a visitarme.

*PL. Vemos a Ana, la esposa de Bernardo, sentada en una silla al lado de la cama con una almohada entre la cabeza y la pared, duerme sentada de manera aparatosa. Voz en off de Ana (V.O.A)*

V.O.A: Nos pusimos de acuerdo con todos en la familia para decirle al niño que tú estabas de viaje. Fue idea mía. No quiero que se confunda con lo complejo de tu situación, que piense que estás muerto en vida, que su papá es una especie de zombie. Yo sé que saldrás de esta. Entonces nos las arreglaremos para inventar dónde has estado.

V.O.B: Cuatro meses después del accidente empezaba a perder masa muscular, entonces te ofreciste para ser tú misma quien me hiciera la fisioterapia. Todo iba mal cuando movías mis extremidades. Una vez me fracturaste el anular de la mano izquierda por ver la tele mientras me movías los dedos. Nadie se enteró. Pero era evidente que mi movilidad iba en retroceso. Por fortuna de la empresa me enviaron una fisioterapeuta que se encargaría de mí actividad física.

*PL. Vemos a la hermosa fisioterapeuta recorriendo de tobillo a cadera la delgada pierna de Bernardo*

V.O.B: Camila, se llamaba, tenía 23 años. Olía a jazmín. Curiosamente con sus masajes y ejercicios despertó el deseo en mí. Los doctores, mi esposa y hasta mis padres celebraron mis constantes erecciones y eyaculaciones durante las terapias.

V.O.A: Cuando vi las reacciones que despertaba Camila en mi Berna, vi una luz de esperanza con respecto a su recuperación. Me aprendí todos los ejercicios y movimientos; por Camila descubrí ese punto cerca al muslo en el que para Berna era imposible de controlar. Una mañana la esperé en el pasillo y le pedí que me dejara practicar la rutina de terapia a mí. Ella aceptó y me regaló un poco de su perfume de Jazmín. Pude hacerlo. Ella observaba todo desde la silla del acompañante y yo vertía auténticas lágrimas de emoción al empaparme de ti. Seguro que la conmoví, porque una mañana, de nuevo en el pasillo me trajo a regalar un frasquito del perfume de jazmín. Me pidió que lo usara solo para los momentos de terapia y no volvió. Nuestra vida sexual tuvo una agenda estricta. Descubrimos una nueva manera de caer en la rutina.

*PL. Vemos a Ana masturbando bajo las sábanas a su esposo. Bernardo eyacula y Ana se limpia con la sábana.*

- V.O.B: Siempre supe que eras tú y no Camila quien me acompañaba; así usaras su perfume y hubieras aprendido de memoria el paso a paso de los masajes. Quise mandarlo todo a la mierda. Pero ya todo estaba ahí. Dos semanas después, simplemente, ya no pude tener más erecciones.
- V.O.A: Sentí culpa. Me vi tentada a llamar a Camila para que volviera a las terapias, pero también pensaba que tu recuperación iba en retroceso. Entonces llegué a imaginar que, de alguna manera, querías hacérmelo saber.
- V.O.B: Durante este tiempo en la penumbra he podido constatar que morir es un accidente al igual que nacer... Y que la pregunta: ¿adónde vamos cuando morimos? Es la misma que: ¿De dónde venimos antes de nacer? El problema no estanto estar vivo, ni estar muerto... el problema es estar en el medio. Pero una tarde cualquiera y casi que por capricho de la naturaleza, abrí los ojos...

*La escena se ilumina completamente. Ana mira por una ventana. Está siempre de espaldas a Bernardo y no se entera de su progreso*

- Ana: Es muy duro Berna... Yo también me he sentido en coma todo este tiempo.
- V.O.B: ¡Que estupidez!, no tienes ni puta idea...
- Ana: De alguna manera yo también he estado encerrada en mi pensamiento. El corazón me late, sí; pero solo para que la sangre corra por el cuerpo.
- V.O.B: Al menos tú puedes verbalizarlo.
- Ana: Tengo que confesarlo... Hago un esfuerzo muy grande por seguir las recomendaciones de tu papá, él siempre nos pide que te hablemos en voz alta, así, normal; que tú seguro nos estás escuchando. Pero por momentos pienso que definitivamente no estás ahí... Que estoy hablando sola. Si tan sólo nos dieras una muestra de conciencia Berna.

*Ana voltea hacia Bernardo y este cierra los ojos tan rápido como puede. Apagón*

- Ana: ¡¿Bernardo?!
- V.O.B: ¡Mierda me vio...!
- Ana: ¡¿Amor, me escuchas?! Juro que te vi con los ojos abiertos... ¿Berna, me escuchas? ¡Abre los ojos de nuevo mi vida!... ¡Tú puedes!

*Largo silencio en la oscuridad. Ana rompe en llanto*

- Ana: ¡Vida hijueputa! Me estoy enloqueciendo. Han sido muchos meses en esta pesadilla, no puedo aguantar más. Siempre encerrada entre la casa, el niño y la puta clínica, siguiéndole la pendejada al loco de tu papá. Vengo, te hablo mierda, te digo cuanta cosa se me ocurra para que creas que estamos bien, que el niño pregunta por ti, pero me mamá de hablarte. Veo más reacción en el helecho de la casa, yo también le hablo y el crece... Ha crecido mucho en todo este tiempo, y tú ahí... pareces una mata de plástico... Tan quieta, tan de mentira.
- V.O.B: No te preocupes Ana, tengo alma de sepulturero, el llanto no me inquieta.
- Ana: Para qué putas me desgasto hablándote si tú hace rato que estás muerto... ¡Tus erecciones y eyaculaciones eran puro reflejo!

*Bernardo abre los ojos y Ana, aterrada, da dos pasos atrás y cae sentada sobre la silla del acompañante, está inmóvil, asombrada y con miedo*

- V.O.B: Nunca antes había gritado tan fuerte como esa tarde. Sin decir una palabra el estruendo que hice te pasmó por más de 15 minutos. De mis ojos abiertos de par en par brotaron un par de lágrimas... Lágrimas de fuego. Estaba ardido.
- Ana: ...Lo siento mucho... (*Ana se acerca despacio a Bernardo y lo toma de la mano*)
- Ana: Quiero que me disculpes, de verdad, ha sido mucho tiempo esperando una respuesta amor, muchos días, y meses de espera, de incertidumbre... Y ahora me siento feliz, pero tan triste, pero tan feliz a la vez... (*Pausa*)  
Un momento.  
Abriste los ojos pero, ¿me estás escuchando?, ¿puedes verme? ¿Me recuerdas?  
(*Bernardo permanece inmóvil*)  
¿Escuchas todo desde siempre o desde un tiempo para acá?  
¿Escuchaste lo que te dije hace un rato?  
Respóndeme. ¿Sí?  
Haz algo para que me quede claro que estás entendiéndome.  
Otra señal... Por favor.
- V.O.B: Mujer de poca fe, siempre pidiendo señales.
- Ana: Berna... Si me escuchas y quieres dame una señal, por favor cierra los ojos...
- V.O.B: No, ni por el putas cierro los ojos. Después de tanto tiempo como en una caverna, solo a alguien como tú se le ocurre hacer semejante propuesta.
- Ana: Hagamos una cosa, parpadea...  
Parpadea una vez para decir que sí... y dos para decirme que no.
- V.O.B: Tengo miedo de cerrarlos de nuevo. ¿Qué tal que no se vuelvan a abrir?
- Ana: Es muy simple amor... Intentémoslo con algo sencillo... Una pregunta y una respuesta.  
¿Tú te acuerdas de mí? Es decir, ¿sabes quién soy yo?

*A las respuestas positivas o negativas de Bernardo, vendrán Parpadeos de Oscuridad (P.O)*

- ¿Me recuerdas?
- Bernardo: (*1 P.O*)
- Ana: ¡¡¡Muy bien mi vida!!!  
¡Voy a llamar a tus padres, van a estar felices con la noticia!
- Bernardo: (*2 P.O*)
- Ana: ¿No?, pero por qué...
- Bernardo: (*2 P.O*)
- Ana: ¿Cómo así que porque no? son tus padres...  
Han estado muy pendientes de tus progresos.  
Tu papá siempre viene y te cuenta cosas del niño.  
¿Tú lo has escuchado?
- Bernardo: (*1 P.O*)
- Ana: ¿De verdad?  
Y... También ¿me has escuchado a mí?
- Bernardo: (*1 P.O*)
- Ana: ¿Pero todo? O solo algunas cosas...  
Ana cae en cuenta de que la pregunta está mal formulada y repite.
- Ana: Perdón, perdón... Olvidé lo que acordamos: Una pregunta, una respuesta.  
¿Has escuchado todo lo que te he dicho?
- Bernardo: (*1 P.O*)
- Ana: ¡Qué alegría, pero que tristeza, pero qué alegría tan grande!



*Ana se lanza sobre la humanidad de Bernardo para abrazarlo. Ella habla con él mientras corre las cortinas de la habitación para que entre el sol y le hace preguntas que responde con sí y no “parpadeados”*

- V.O.B: ...Y así fue como logré hacer apenas un mes, despertar de mi sueño y vivir en esta pesadilla de sí y no, todos los días.
- Ana: Tienes la piel muy fría. ¿Te pongo la cobija?
- Bernardo: (2 P.O)
- Ana: (Poniéndole la cobija encima) Pero amor, pareces un bloque de hielo.
- V.O.B: Ay Dios... Esto me va a matar.
- Ana: ¿Te sientes mejor?
- Bernardo: (1 P.O)
- Ana: Te das cuenta... Ya veo que de verdad te estás recuperando.

### *Apagón*

- V.O.B: Los primeros días fueron de celebración y júbilo entre familiares y médicos, todos los días eran iguales, preguntas concretas para dos respuestas posibles, sí y no, sí y no todo el tiempo, no había lugar para el más tarde... Era SI, es decir ya; o era NO, es decir nunca. Todo iba volviéndose insoportable...
- Ana: (Desesperada) Te dejo la tele prendida y te duermes, la apago y te despiertas. Te apago el aire acondicionado y empiezas a sudar, te digo que si prefieres el aire y luego, aunque tu piel está fría no soportas que te ponga la cobija. Vas a tener que dar un paso más en la recuperación porque empiezas a descontrolarme con tu imprecisión.
- V.O.B: ¿Imprecisión? Perra de los infiernos, no tienes la menor idea de lo que siento con el puto roce de la cobija, creo que mi piel está despertando y simplemente el roce es como un puto choque eléctrico y tú todo el día dele que dele a la cobija, y yo no puedo explicarte que amo el frío, que me calma; que sudar también es placentero ahora para mí, eso me gusta, pero cada vez que me ves sudar me secas y abres la ventana y el viento se me cuele entre los poros como agujas.
- Ana: Me has estado mintiendo, ¿no? Descarado, dos simples respuestas y con eso tienes para armarte el cuento. ¡Qué pendejada! Y yo pendiente de ti, buscando tu bienestar, y tú... ¡Espera, Berna! Es una muestra de mejoría. Si eres capaz de metir, estás siendo más consciente. Tienes más libertad ahí adentro para derivar entre las circunstancias. (Ríe feliz) solo necesito constatar si lo que me dices es verdadero o falso. Ya vengo.

### *Apagón*

- V.O.B: Volviste al día siguiente con un detector de mentiras camuflado en una caja de Pitonary, lo usabas conmigo cada noche antes de dormir. Preguntabas como en un resumen cada aspecto del día y por más que intentara engañarte, los resultados eran infalibles. Hoy llegaste decidida a saber otra verdad...

*La luz regresa. Bernardo tiene pegado al pecho y a los dedos de su mano el monitoreo del detector*

- Ana: Quiero saber qué fue lo que pasó el día del accidente. Todo fue muy confuso y nunca se supo por qué en horario laboral estabas tan lejos de la empresa. ¿Estabas cumpliendo alguna tarea del trabajo?



Bernardo: (1 P.O)  
Ana: (Viendo el monitoreo) ...Mentira.  
Muy bien, Bernardito... Esto se pone interesante (*se levanta y pone seguro a la puerta, regresa a su silla y se pone cómoda*)  
Sigamos...  
¿Entonces andabas con alguien?  
Bernardo: (2 P.O)  
Ana: (Viendo el monitoreo) ...Verdad.  
Ok. Reformularé la pregunta...  
¿Te viste con alguien?  
Bernardo: (2 P.O)  
Ana: (Viendo el monitoreo) ...Mentira  
Qué lindo Bernardo... qué lindo. Tuviste una cita en horario laboral y no era para cuestiones de trabajo.  
¿Te viste con un hombre?  
Bernardo: (1 P.O)  
Ana: (Viendo el monitoreo) ...Mentira.  
Triple hijueputa, esto ya no tiene reversa.

*Ana se levanta y pone forzadamente una mesa de medicamentos bajo la chapa de la puerta. Regresa a su silla y continúa el interrogatorio*

Ana: Listo pinochito, sigamos que esto pinta cada vez mejor...  
Entonces, íbamos en que tuviste una cita con una mujer en horario de trabajo para hacer algo que no correspondía a tus tareas laborales.  
Perro... No me interesa entrar en más detalles, quiero nombres.  
¿La conozco?  
Bernardo: (2 P.O)  
Ana: (Viendo el monitoreo) ...Mentira (*Ana se le manda al cuello con las dos manos a Bernardo*)  
Ana: A ver maricón, no te estás dando cuenta que esta mierda te delata todo el tiempo, habla con la verdad.  
¿Ella es del barrio donde creciste?  
Bernardo: (2 P.O)  
Ana: (Viendo el monitoreo) ...Verdad.  
Eso, así nos rinde más. Con la verdad todo rinde más.  
¿Fue una compañera de la universidad?  
Bernardo: (2 P.O)  
Ana: ¿Fue alguien de la empresa?  
Bernardo: (2 P.O)  
Ana: (Viendo el monitoreo) ...Mentira (*Ana golpea al impávido Bernardo*)  
Que no le mientas a la puta máquina, malparido.  
A ella no la engañas, a mí tal vez, pero a ella no.

*Los golpes continúan en medio de la recriminación airosa de Ana*

V.O.B: Tus golpes fueron como una terapia de choque, como una sesión de acupuntura, hiciste presión justo donde lo necesitaba, en el corazón, pero no en el órgano, sino en la emoción... Algo hiciste además de sacarme la verdad, me sacaste la piedra y tuve un reflejo.

*Bernardo estira una pierna completa y súbitamente a 90 grados, golpeando certeramente la mandíbula de Ana que cae al piso inconsciente. La pierna de Bernardo permanece inmóvil por unos segundos, luego sus dedos de los pies empiezan a moverse, luego los dedos de las manos y poco a poco va despertando todo su cuerpo mientras se escucha su voz en off*

- V.O.B: Fue un lindo despertar, fue una patada perfecta... Tenía poco tiempo para completar la tarea, pero mi cuerpo parecía prestado, me quedaba grande cada extremidad. Con dificultad busqué tu bolso y saqué tu celular. La misma clave de bloqueo por fortuna... Hay cosas que tengo que agradecer de la rutina. Busco un número y marco...
- Bernardo: *(Habla con dificultad, se le entiende poco, pero lo suficiente para que el espectador conozca el final de la historia)* Aló, soy Bernardo...  
 ¿Aló?... ¡¡Bernardo!!  
 De verdad, soy yo. Acabo de despertar y me cuesta hablar, pero soy yo...  
 En la clínica... Sí, ella está aquí, pero necesito que vengas por mí...  
 Ella no está bien... No, es algo peor... La golpeé y cayó al suelo inconsciente.  
 Es en serio... Ven por mí. No quiero estar aquí cuando despierte...  
 Dale rápido, amor... Yo voy buscando algo para golpearla de nuevo por si se despierta...  
 Amor, tráeme ropa de la que tengo en tu casa por favor... No te demores...  
 Ja ja ja... Sí, es una locura, pero así es... Oye, oye, oye...fue genial lo de las terapias. Ella se lo creyó todo... Y tu perfume de jazmín perfumándolo todo... A ella le huele a mierda, pero a tí... Dale, dale, no te demores Camila.  
 Aquí estaré...

*Bernardo cuelga el teléfono, busca el florero y se le acerca a Ana que ha empezado a despertar. Con una torpeza eficaz, Bernardo le parte el florero en la cabeza y vuelve a dormirla*

- Bernardo: Que tengas dulces sueños mi pesadilla...

*Oscuro*



## Reseña del autor

**John Alex Castillo Valencia** es actor, director y dramaturgo con formación y experiencia desde 1989 en el campo teatral y audiovisual. Miembro fundador del grupo teatral Cualquiera Producciones, de Cali. Su trayectoria comprende la participación como actor, director o escritor en más de 22 proyectos teatrales, 15 películas (entre nacionales e internacionales), 7 proyectos de televisión nacional, 2 proyectos de serie web (uno nacional y otro internacional), y varios cortometrajes. Su campo de acción transita entre el teatro, el audiovisual y la docencia independiente.

# ¡...YO TAMBIÉN...!

Por Elizabeth Conde Alvarado

1

## Personajes:

Morena: La hija  
 Maruja: La empleada  
 Ma: La mamá enferma.  
 Siempre montada  
 en un avión de  
 juguete  
 Señora: Una pasajera  
 Hombre joven

**U**n armario con espejos de cuerpo entero en las puertas. Una cama que nunca se usará. Una señora vieja: Ma, sentada en un avión de juguete. El avión esta acondicionado con una mesita. Morena y Maruja sacan ropa del armario.

Morena: ¡Está oliendo a mierda! ...sale de ella. Lo que no me he puesto, ni me sirve, hoy saldrá de aquí.  
 Maruja: Hay vestidos como nuevos y bonitos ¿quiere deshacerse de ellos?  
 Morena: Sí, son portadores de malos recuerdos.  
 Maruja: Y otros, no olvide, le traen buenos recuerdos (*Maruja toma un vestido y baila. Ma grita emocionada*)  
 Morena: Los dejaré ir también, porque... los buenos recuerdos hostigan y mal enseñan al presente, que los añora.  
 Maruja: A mí, esos olores, me dan un gustico...  
 Morena: No, es asqueante recordar a esa que decidió ser y merecer lo mejor (*pausa*) ¡Qué asco, Ma! (*pausa*) ¡Maruja, se volvió hacer!  
 Maruja: Déjela, el pañal le aguanta porque le puse vaselina en la cola.  
 Morena: No, pero mi Ma “hiede”... ¡no la soporto!  
 Maruja: (*Morena se mira en el espejo*) ¿No se gusta? Yo la veo aún... bien churrita.

- Morena: ¡Asco, qué asco!
- Maruja: Tan maluco que lo dice.
- Morena: Maluco se ve en los espejos (*mira su brazo que le cuelga*)
- Ma: (*Entredientes*) ¡Desayuno ya!... (*pausa. Grita*): ¡muero de hambre!
- Morena: ¿Qué dice?
- Maruja: Que tiene hambre
- Morena: ¿Le diste la papilla a las 9?
- Maruja: Sí, pero como se duerme, cuando despierta vuelve a pedir.
- Morena: Ella siempre demandando, exigiendo desde su trono. Siempre quiere desayunar. En las mañanas, tenía el mayor poder, recién bañada, fresca, después del placer con mi papá: lo pecado en la noche, en la mañana perdón. Mi papá, el confesor y el penitente. Era una reina y véanla aquí... ¡Qué pesar! (*pausa*) Mamá, ya de-bería descansar. ¡Pobrecita!
- Maruja: No se ponga mala con la pobre, mire que le dio la vida, y se desveló por... (*olfatea*) ¡Uy!.. Sí, huele. (*Pausa*) Mejor la limpio.
- Ma: ¡Ay otro baño!... déjenme, no me quite el gorrito, mire, estoy tejiendo otro, lo ve (*tiene un hilo en las manos que pasa de una a la otra. Lloro*) No quiero, es mala, es lindo y cochina. Nooo. Yo tengo tierras, soy bella, se está poniendo fea, fea, fea, fea. No me lleve, ¿a dónde me lleva?
- Morena: ¿Sí ve?, mala es femenino, soy yo. Lindo masculino, es Manolo, y cochina es femenino, ¡es usted! No ha olvidado los géneros, ni sus preferencias.
- Ma: (*Corre hacia Morena, y le golpea en el brazo*) Tomá por quitarme mi muñeco, mala, mala, ahhhhh
- Morena: (*Señalando el muñeco*) Cree que es mi papá. Ahora lo envuelve. Yo sabía de sus famosas mentiritas piadosas. Ella dice la verdad, por fin la está diciendo en su vida, ¡ahora que está bien loca! Siempre creando vidas paralelas. ¡Toma, Ma!, ¿te hace feliz tu muñeco? (*se lo pone en la mano, se lo quita*) ¿Lo quieres? ¡Mira qué feo es! (*ríe. La señora continúa llorando y trata de tomarlo*)
- Maruja: ¡Pobrecita! ¡Doña Morena, usted a veces es tan mala con ella! Y no se acuerda de todo lo que su mamá hizo por usted.
- Morena: Por eso, porque lo sé...
- Ma: ¿Por qué nos han sacado de nuestras casas? (*a Morena, quien está tratando de ayudarla a sentarse en su avión*) Señora, ¡pida permiso! No cabe aquí. ¿Y de aquí a dónde nos llevan? ¿Para qué? He tenido dos hijos. ¿Qué quiere este gobierno? Estábamos en la casa, tranquilos. No acabo de comprender. ¿Por qué han hecho esto? ¿Será que nos van a vender? El gobierno está recogiendo a los viejos abandonados y se los está enviando a los hijos.
- Morena: ¡Ya, déjela allí! (*pausa*) Sigamos escogiendo. Sabe, mi mamá me decía que escogiera bien, “no te enamores de cualquiera, eres una hermosura, la más bella”. Y como la palabra puede con todo, allí estaba yo, despreciando a cualquier muchacho que se me acercara (*pausa*) Maruja, ¿se acuerda de Lino? Me encantaba, era del consejo estudiantil, se echaba unos discursos, uff, todas moríamos por él y fue hermoso hasta que lo traje aquí a la casa ¡y mi mamá lo desnudó!
- Maruja: ¡No, pobrecito! Y el pobre que flaquito sí era.
- Morena: Muy flaquito de plata, de familia, de cosas... para mi mamá. Usted no sabe de metáforas, pero se mete en ellas y las descubre mejor que un semiólogo.
- Maruja: ¡No!, ¿verdad? ¿Se mió?... de razón usted lo dejó. Eso delante de... ella. Pobrecita, y ahora como se divierte con su avión. Mejor le traigo el otro desayuno y lo alisto para cuando grite.

*Se va Maruja, Morena se acerca a la mamá*

Morena: Madre, siempre te admiré, pero tú no correspondiste a mi amor, pensabas que era tu enemiga, que no te amaba, pues por amor hice lo que querías, por admiración pretendía imitarte. En cambio, a tu hijo Manolo, quien te repudiaba y fingía introspección, para no mirarte ni hablarte, le creías adorador tuyo. Sólo te digo que yo sí tuve quien me adorara. *(Pausa. Saca una hoja escrita del álbum de fotos y lee)* ¿Sabes Ma? ese hombre sí era el mío. Me decía bellas palabras, eran tan bellas que nunca olvidaré esta poesía:

Para ver el otro lado de las nubes tienes que volar  
 Para ver su reverso, volar por encima de ellas,  
 Desde abajo, sólo vemos lo convexo  
 El cielo remeda paisajes terrestres  
 El espejo de la tierra es el cielo  
 Las montañas son lo terrestre aspirando a ser cielo  
 Cada uno, es responsable de su bendición  
 Sólo, cuando me sienta en pecado o muera, otro me la echará

Morena: Tú me dijiste: “hija, la pobrecía, tú no naciste para estar así”... Y yo salí corriendo de él. Lloré a escondidas muchos días y no te diste por enterada, o te hiciste la que no sabías, que es lo mismo. ¡No te importaba con tal que hiciera lo que tú querías! ¡Uhh malditas sean tus razones, malditos tus consejos!

Ma: Señor, ¿a dónde nos llevan?, ¿será que nos van a vender? ¿Siente?... la tierra se mueve. A los hombres también los llevan. ¡Esto lo hacen para que no tengamos más hijos y mermar la pobreza!

Morena: *(Ríe muy fuerte)* ¡Maruja! Por fin está diciendo algo cierto... En sus cinco sentidos. Sólo funcionaba con mentiras, y ahora está hecha un prodigio de verdades *(se acerca y le habla a su madre)* ¿Sabes por qué? Porque la enfermedad se come tu cerebro, disco duro lleno de archivos mentirosos.

Maruja: Sí, los médicos son mentirosos. Dígame, ¿para qué le damos ese mundo de pepas? Sí, cada día es peor, ¿qué vida es esta? *(viene con un desayuno en la mano. Morena estruja a la mamá)* ¡Señorita!, perdone, yo sé que usted le guarda fastidiesito a su mamá, por lo de don Lino y por lo de don Edmundo, pero, ¡pobrecita! Ahora la tiene es que cuidar. ¡Ya, perdónela!, no se haga daño usted, ¡perdónela! y dedíquese a cuidarla, mire, oiga bien esto: si no tiene marido o hijos es porque su mamá es su misión de vida.

Morena: *(Tira la ropa y el álbum de fotografías al piso)* Ese es plan que cumplo para ella: aquí marchitando día a día mis deseos más íntimos, condenándome como perra señoritera; obedeciendo consejos perdí la candidez, la sensibilidad al amor de hombre, el delicioso machismo hecho carne.

Ma: ¿Y a dónde nos llevan? Vaya a ver. También van mujeres jóvenes, yo no tengo fuerza ni para guardar la ropa. Esto lo hacen a la gente pobre, más que nada.

Morena: Nunca quisiste trabajar. Comodita, esperando a papá, esculcándole los bolsillos, robándole cheques. ¿Para qué los cheques? ¿A quién le diste esa plata? Seguro tenías un amante pobre, un poeta, o un empleado de banco o un comunista o un negro empleado de las Empresas Municipales. Por eso, sabías muy bien, de sus pobres bolsillos. Y, ya sé, tenemos los mismos gustos; pero a ti te parecía que yo no podía gozarlos y me rompiste el corazón, cada que me dijiste totalmente convencida, con conocimiento de causa, lo que un hombre era incapaz de darme. Pero, ¡falsa,

falsa!, nunca me hablaste de lo bien que la pasaste con ellos. Yo tenía que ser mejor que tú. ¿Pero sabes?, quería tener esa luz en los ojos, ese brillo en las mejillas, cuando volvías de tus andanzas y besabas largamente a papá y luego, en su cuarto, los oía reír, reír, y gemir hasta gritar.

Maruja: Señorita, ya deje eso así; ella, la pobre, con su enfermedad paga los pecados. Y cuando su papá murió ella sufrió mucho, mucho y desde ese día nunca volvió a ser la misma.

Morena: ¡Se le había ido el muñequito! ¡Ella qué va a sufrir! Vive en su avión de viaje todo el tiempo. Desayunando todo el día, para ella siempre amanece, así sean las tres de la tarde o las ocho de la noche. Nunca deja a su muñeco y si se caga, tiene quien la limpie y le recoja la mierda. Y el hedor de sus cagadas, sólo lo sentimos los que estamos cerca.

Ma: ¡Nos van a comer!, para eso nos llevan. El gobierno no dice nada, el gobierno está loco. Imagínese, si llueve ¿cómo nos tapamos? Nuestra familia no nos puede visitar. Mi esposo es joven. Siempre es joven, joven. ¿Para qué traen tanta mujer aquí? ¿Será que nos van a comer? Hay que preguntar a alguien que sepa. Están tomando la idea rusa, la de los comunistas. En mi ignorancia, ¿para qué nos hacen esto? ¡Es cosa de locos! Nos habrán traído de paseo. Mientras uno está ignorante de todo, de todo piensa. ¡Estamos volando y no se mueve la tierra!

Morena: No le oigamos más esas huevonadas, y tome (*entregándole los vestidos*), coja todos esos, los brillantes, los de fiesta. A cada baile llegaba con la ilusión de toparme con uno bien chévere, uno que a mi mamá le complaciese y entonces, a los dos o tres días, venía con él a la casa y allí, ella me los bajaba del pedestal. Creer en el otro, hacer con las palabras y las obras del otro un acto de fe, eso es el amor. Y mi madre me condenó a ser impía en el amor, fui a parar al nadaísmo. En nada creo, o más bien: no hay nada en ésta vida para mí.

### Apagón

#### 2

Maruja: (*Toma la ropa, se pone uno de los vestidos*) Usted ha sido bien bonita, (*pausa*) de razón la cuidó tanto su mamá, (*pausa*) yo no creo que ella lo haya hecho por mala, (*pausa*) lo hizo por miedo a que le hicieran daño. (*Pausa*) Señorita ¿este vestido azul es suyo?

Morena: No, es de mi mamá. ¡Tan raro!, ¿por qué está entre mis cosas? Y en este lado del armario. Hace como veinte años no lo esculcaba.

Maruja: Ese vestido, el brillante azul de colita plateada... ¡Era el que llevaba la mujer con la que vieron a mi marido el 31 de diciembre de 1979, montados en una moto a mucha velocidad!

Morena: Mmmm, ese día sí pasó de todo. Tu marido se murió. Mamá llegó diciendo que la habían robado.

Maruja: (*Abre el armario, entra en uno de sus lados y desde allí habla*) Ah, todo despejadito se ve mejor, todo en su lugar, lo guardado sale a la luz. Ella era muy alta de naturaleza, ¿entiende? Tenía muchas ganas siempre allí.

Morena: (*Mira a su mamá y le señala la entrepierna*) ¡Ahí! en su cosa.

Maruja: Si usted supiera lo que ella sufrió con esos hombres, y por qué no podía dejar de engañar a don Tomás... era un vicio.

Morena: ¿Y cómo lo supo usted?, ¿acaso ella le dijo? ¿Y aquellos le complacían más que mi papá?



- ¿Y entonces el vicio era estar ansiosa de vergas o enamorada del amor?
- Maruja: Pues sí era muy necesitada de ahí como usted dice, y cuando se ponía con ansias no se detenía para conseguir de ellos, lo de ellos, para ella y, bueno, ¡se los comía a todos! Ah, y no importaba, no le importaba (*revisando el vestido azul*)  
¡Ni mierda!
- Morena: Otra vez se hizo.
- Maruja: (*Llorando*) Otra vez la hizo. Me hizo otra cagada. Pero... voy a limpiarla.
- Morena: Ah... Usted siempre fue la encubridora, y ¿cómo así? ¿Le conoció a todos esos hombres? Ya entiendo por qué vivía tan ocupada ¡y en qué se ocupaba! ¡Se ocupaba de todos! Y para mí, meros reproches.
- Maruja: (*En voz baja al comienzo*) A uno de ellos lo conocía muy bien, pero no sabía que era de ella. (*Pausa. Sube la voz*) Pero ahorita yo lo que quiero es que ella sufra, y cuando yo me vaya, que ojalá fuera hoy mismo, usted la metiera en cualquier parte, con cualquier persona, que no la quiera, ¡que no entienda lo de su avión ni lo de su muñeco!
- Morena: ¿Dijiste “que sufra”? (*pausa*) ¿Qué hay que entender? ¿Y esos ojos? ¿Qué pasa, estás llorando? ¿Qué te duele?
- Maruja: ¡Que ya estoy jarta de toda esta mierda!
- Morena: ¡No me digas! Estas cansada de cuidarla, ¿cierto?
- Ma: Estamos volando y no se mueve la tierra. ¿Cuál será la regla para que nos devuelvan a casa? Que nos dejen dormir en la pampa. ¡Ay! Señor mío del cielo. Esto no es de personas normales. Nosotros estamos de viaje, ¿qué viaje? ¿Adónde? Estamos sentados en el mismo sitio. No, esto es cosa de científicos. Mire como la tierra camina y como la tierra se voltea por debajo. La ciencia es puro simulacro.
- Maruja: Ya está la ropa de botar... Voy a arreglar la de ella en una maleta. ¿Le parece?
- Morena: Sí. (*Pausa*) Ese “sí”, lo pude haber dicho tantas veces y siempre dije “no”.... Tan bello mi poético, y yo tan descreída de sus hermosas palabras (*toma una hoja que extrae del álbum de fotos. Lee en voz alta*)

¿Quién dijo que entre dos  
No se pueden hacer infinitas tonalidades?  
Mira el cielo  
Y si tienes alma de enamorado  
Descubrirás otros colores  
Más allá del azul,  
Más acá del blanco,  
En medio del gris,  
Y al lado del negro.  
La farola no tiene que ser una sola pieza para alumbrar  
Pueden ser dos piezas de farola  
O, acaso... dos farolas  
Cada una, es una parte  
De lo que la gente concibe  
Como la farola real  
El imaginario da para infinitas formas.



*Morena mueve el avión. Forcejea con su mamá por el muñeco.*

- Morena: Ah, y si te bajo de tu viaje y si te quito el muñeco y te dejo sin nada de lo que te da felicidad, tu felicidad, que no es la de nadie, es la tuya, la felicidad de la loca, el goce de la loca.
- Ma: (*Gritando*) ¡Ahh! No tengo a nadie. ¿Cuántos días durará esta pantomima? ¿Por qué lo habrán hecho? ¡Ay vida, vida! El presidente cree que estamos ociosos como él.

*Apagón*

3

- Morena: (*Habla por teléfono*) ¿Manolo?, sale mañana, va recomendada, espérala en el John F. Kennedy. Vuelo 804.
- Maruja: Me voy, aquí ya no me necesitan.
- Morena: Espera hasta mañana. Yo no soy capaz de limpiarle sus cagadas. Tú, sí.
- Maruja: ¿Eso es lo que llama usted metáfora?
- Ma: El presidente pagó y nos mandó con sus soldados. ¡Ay qué bárbaro! Me dan un rinconcito y me quedo en la calle. ¡Qué barbaridad! No me quieren. Tendrán su resentimiento. Yo tejía y hacía humitas. ¡Que los parientes me presten para el pasaje!
- Morena: (*Le toma la cara a la mamá*) El poeta es un profeta de los sentimientos humanos (*lee otra página del álbum de fotos*)

Un bus  
38 bajo sombra  
los pies calientes  
y el alma fría para soportar  
Este cuerpo ardiente.  
Tengo rabia de estar aquí  
Cada deseo me recuerda  
Lo que no he querido ser.  
Miedo de volar  
Pues el absurdo place.  
Sala de espera en el aeropuerto.  
Voz en off: Bienvenidos al vuelo 804 de Avianca...

- Ma: ¿Usted sabe señora a qué nos han traído aquí? Tengo mis tierras, mis hijos son grandes, todos se han ido.
- Señora: ¿Quién la cuida?
- Ma: No acabo de comprender ¿por qué han hecho esto? Tengo nombre, me llamo Elvia Acosta Chavez (*aparece una azafata y lleva a Ma en una silla de ruedas*)
- Morena: (*Escribe en un portátil, luego lee en voz alta*) Aguantar las ganas de llorar y luego estallar a solas. ¿Te parece justo? Yo no entiendo eso de no demostrar. Me sorprenden esas dos palabras: de mostrar. Si hasta parece que significaran lo contrario. De mostrar o sea para exhibir... ¡ay! qué mierda es lo inventado cuando uno decide enamorarse... yo no sé, se crecen las ganas de vivir, de correr, jugar, cantar, de besar, de fornicar... ni sigo... me van a oír en la siguiente página y allí me toca ser

discreta. Sí, esa, la que sigue, será sosegada porque la escribiré mañana, después del almuerzo y con la promesa de una posible tirada. ¿Será que esta vez acierto? y ¿he encontrado a un hombre, de esos que hacen llorar poquito y reír mucho? Uno de esos a los que les importa un culo que yo sepa de Astronomía, de Filosofía, de Literatura, de Teatro, de cultura general jajaja. Uno de esos que sólo le importe mi buena disposición para el vuelo.

*Morena se levanta, está vestida como para una fiesta con el traje azul de su madre.*

Morena: Todo ansiedad, disfrazada de extremos: Si o No. Yo he sido mi peor enemiga, mi mamá nunca fue falsa. La moralista he sido yo. Una ridícula reprimida. *(Llega un hombre joven)*

Morena: Ven aquí, *(le muestra sus pechos)* mete la mano.

Hombre: Son bellos sus pechos, ¡gracias!

*El hombre joven la toma en sus brazos y la pone sobre la cama, tropiezan algo que cae al piso, es un cofre con cenizas.*

Hombre: ¡Uhh! ¡¿Eso qué es?!

Morena: No te preocupes. Nada es lo que parece. ¿Cierto Ma?



## Reseña de la autora

**Elizabeth Conde Alvarado** es Licenciada en Literatura de la Universidad del Valle, especialista en Pedagogía de la Lengua Escrita de la Universidad de Santo Tomás, especialista en Dramaturgia de la Universidad de Antioquia, candidata a maestría en Literatura Colombiana y latinoamericana de la Universidad del Valle. Es docente de secundaria y coordinadora de proyectos de teatro de la Fundación Alcarria Cali. En esta fundación ha liderado los proyectos *Días y Flores*, puesta en escena durante 15 años. *Pepas y Festival cuarto de hora* durante 5 años. Ha escrito las obras dramáticas: *El sino*, *En la vía*, *Sin zapatos nos vamos*, *¿A volar!*, *¡Qué valga la pena hija!*, *El subsuelo*, *Las tías*, *Razones de peso*, *Bosque de “gualandayes”*, *Página Roja*, *Una Antígona Menos*, *“En el principio”* y *Rapsodia* (con colaboración de Pedro José Posada G) .

# SIN EMBARGO

Por Roberto Garcés Figueroa

## Personajes:

+/-

|| | | | |

♀

**U**n Disc-jockey en las inmediaciones. Una melodía electrizante.

*Los ejemplos del antes y después pueden observarse en el trasfondo donde ocurre la acción. Destrucciones y postales paradisíacas en contraste. Fotografías, vídeos u hologramas de personas en estado terminal o en condición de discapacidad junto a vallas publicitarias de modelos. Mezcla de música relajante. Publicidad. Olores muy agradables, bálsamos, formol.*

## FASE I

*Una jornada cualquiera, a una hora no tan cualquiera, en un sitio no cualquiera. En otra planicie del escenario un individuo cualquiera toma un coctel cualquiera y fuma un tabaco cualquiera mientras lee cualquier cosa. Se oye una voz, es voz de la progresidad.*

+/-:

Estos tratamientos tienen su procedimiento posterior. No existe evidencia hasta el momento de que no funcionen. Todos nuestros pacientes han tenido un rotundo éxito en la prolongación de sus vidas. Piense por un momento... hace unos años el sistema de salud por

costumbre y monotonía simplemente te colocaba en una lista de espera, y eso era en consecuencia una simple disputa de intereses entre algunos afortunados y otros influenciados directamente por tener amistades o familiares en alguna institución superior. Incluso, yo mismo no estaría aquí para hablarle de este asunto (*se dirige a un individuo cualquiera*)

Su inmovilidad no será un impedimento para llevarlo a cabo. Se trata solo de un bolígrafo y un fugaz movimiento de su mano. De todos modos para validar el acta de defunción tendremos que reanimarlo unos segundos para que nos deleite con la caligrafía de su firma. No se preocupe, después de haber firmado, el trabajo será todo nuestro.

En todo caso, si no pudiese firmar, sutilmente tomaríamos su dedo índice o el que esté disponible y le pondríamos sobre una superficie cristalizada para que nos dé indicios certeros a través de la prueba dactilográfica de quién asume el contrato.

Ahora bien, podría decidir aún, siempre existen más beneficios, no importa cuanto pueda o no pagar. Déjeme enseñarle. Este tubo de aquí indica el curso estable de su torrente sanguíneo. Este de acá, la estabilidad de su miocardio. Y este, el tiempo de recuperación o desconexión. ¿Por qué lo hacemos? Cuestión de derechos sobrehumanos, de supra dignidad. Piénselo un par de segundos. Antaño los conflictos armados y los que eran particularmente belicosos entre los humanos realizaban acciones atroces. Por ejemplo la inmolación, el desmembramiento o pique, el uso de ácidos y combustibles no nos dejaban recursos a los profesionales de la medicina para una reconstrucción posterior, era imposible. Inclusive, para los mismos organismos jurídicos que debían identificar los cuerpos ya no tan cuerpos, suponía un gran lío enfrentarse a estas situaciones. Pero hoy, hemos dado un paso en la historia. Se sabe que es un ejemplo de carácter grotesco, pero sólo imagínelo. Imagínese usted un miembro de su familia o alguien muy cercano a su sensibilidad, vamos, imagínelo. ¿Ya lo hizo? Perfecto. Figúreselo: descuartizado, en partes como un puzzle. Sería una calamidad terrible. Pero ahí no para todo. Denos un poco de posibilidades para ayudarle, si tiene usted un porcentaje superior al 69,6 % de los miembros completos o de su masa corporal del sujeto o sujeta puesto en cuestión podemos restaurarle. Piense en cuántos edificios de la humanidad no hubiesen sobrevivido si no fuese por nuestra capacidad de restauración, de curadores. Una biblioteca como la de Alejandría seguiría siendo un simple mito o un lamento de otrora. Hoy no solo disponemos de los escritos milenarios sino de los bibliotecarios que trabajaron allí y de todo un personal que laboró hace milenios en ese recinto. En conclusión, la humanidad seguiría siendo una llamarada de nostalgia y remembranza. Y no por avances tecno-científicos como asumirían los medios de comunicación con fiebre amarilla. La tanatopraxia ejercía otro tipo de labor para con estos considerados traumas psicológicos. Sería llanamente por nuestro coraje, por nuestro amor hacia usted, hacia la humanidad entera. Esta fundación de salubridad piramidal y que usa como materia prima los rompecabezas, solo tiene el empeño de que usted se mantenga unido y completo hasta que las leyes físicas decidan darle la no continuidad a sus latidos. No desgaste su sistema nervioso cavilando en otras opciones. Hágalo por usted y por todos los que en otrora hubieran querido firmarlo aunque les faltaran dedos y manos para manipular ese bolígrafo. Se lo debe a la humanidad entera, sea parte de la historia, haga historia. Nuestro arte es su historia.

## FASE II

*Millones de segundos después...*

- || || || || ||: A veces siento que no soy yo. Que algo dejó de pertenecerme.  
 ♀: Es normal papá, ya me has dicho eso en otras ocasiones.
- || || || || ||: Sí, pero no debería ser así. ¿Has visto esa publicidad que te habla?  
 ♀: Se llama “Progresidad” padre. Tranquilízate. ¿Ya tomaste tus pastas?
- || || || || ||: Sí. No tengo opción.  
 ♀: Es sólo por un tiempo, ya verás cómo te cambia el semblante.
- || || || || ||: Llevo un par de décadas en este tratamiento. Y la deuda aún está lejos de ser saldada.  
 ♀: ¿A qué te refieres?
- || || || || ||: Todo ha cicatrizado. Menos mi cabeza.  
 ♀: (*Examinándolo*) Padre, dijeron que si te estresabas mucho esa herida se prolongaría. Además, recuerda que tuviste una laceración de cráneo bastante profunda. Cuenta el doctor que demoraron 72 días luz en pegarte pieza por pieza solo en tu cabeza. Eres un milagro. Y yo también.
- || || || || ||: No lo creo.  
 ♀: Deberías.
- || || || || ||: Esa es la justificación de todos para este nicho de amargura.  
 ♀: Es simplemente un argumento.
- || || || || ||: Inducido por ti.  
 ♀: Estudio, padre, el sistema de salud está avanzando. Tú eres un gran conejillo de indias para mí. He aprendido mucho.
- || || || || ||: Para el sistema es la única forma de hacerme sentir útil.  
 ♀: No pienses así, padre. Mamá pronto estará con nosotros.
- || || || || ||: Eso mismo dijeron cuando estabas pequeña.  
 ♀: ¿Perdón?
- || || || || ||: Nada.  
 ♀: ¿Qué dijiste?
- || || || || ||: Es una falsa esperanza.  
 ♀: (*Conciliando*) Faltan un par de detalles nada más, ya verás que tomaremos camino.
- || || || || ||: Imposible, no (*pausa*) No me es creíble que una persona incinerada pueda volver a parpadear.  
 ♀: Siempre has dicho lo mismo. Mira, papá, nuestro tiempo ya no necesita citar a la esperanza. Ahora todo es real, verdadero, todo es mucho más fácil de encontrar.
- || || || || ||: ¿Y qué debería decir? ¿Qué querrías que piense de eso? Esto no es un experimento. La gente debe aprender a olvidar. Debería ser una obligación, un deber.  
 ♀: No es justo.
- || || || || ||: Este sistema se ha dedicado a comercializar la esperanza.  
 ♀: La esperanza no nos sirve hoy como utopía.
- || || || || ||: Es inservible.  
 ♀: Para algo debe servir.
- || || || || ||: Sí, por supuesto. Para algo. Ese es el problema.  
 ♀: Padre, hace unos meses cuando encontraron los cadáveres de los estudiantes desaparecidos, estaban solo entre el 60 % y 70 % de sus huesos intactos. ¿Lo recuerdas? Algunos aún tenían gusanos. Gusanos que por la radiación nuclear podían sobrevivir más tiempo del común. Estos gusanos habían conservado microscópicos tejidos en su sistema digestivo. Te lo conté entusiasmada.

- || ||-||-|| || : No entiendo... ¿A dónde quieres llegar con eso?
- ♀: Tú lo sabes más que nadie. Gracias a ese tejido mínimo, minúsculo se pudo empezar una reconstrucción genética. Y hoy, tres de ellos se encuentran en coma. Ya son reconocibles, identificables, les está creciendo cabello y es muy probable que puedan volver a respirar naturalmente.
- || ||-||-|| || : ¿Y eso qué tiene que ver con tu madre? ¡Tu madre no tuvo la oportunidad de tener gusanos acariciándole la piel!
- ♀: Estamos escaneando ceniza por ceniza. En alguna de ellas debe existir un trozo de sus genes.
- || ||-||-|| || : ¡Eso es insólito! Entonces me dices que puedo regenerar de estas cenizas un nuevo tabaco cual ave fénix...
- +/-: “Estos tratamientos tienen su procedimiento posterior. No existe evidencia hasta el momento de que no funcione.”  
...Además, dado el caso hipotético de que así sea, no será lo mismo. Esos cerebros criogénicos nunca podrán pensar igual que el de la persona recuperada. Son discos duros de carne, cuerpos alimentados con tubos como los pollos de comidas rápidas, no más.
- ♀: Ese es otro asunto.
- || ||-||-|| || : Es el verdadero asunto. ¿Para qué quieres recuperarla? ¿Sólo para verla? No pensará nunca como tu madre.
- ♀: Tengo derecho...
- || ||-||-|| || : ...ese derecho es un simple capricho.
- ♀: Es mi derecho. El derecho a sentir sus abrazos, su calor. Su mirada. No se trata solo de sus pensamientos.
- || ||-||-|| || : Por favor...

*Mute. Pausa. Luego de un momento. Nuevamente mute.*

- ♀: Ahora entiendo. Tú nunca quisiste volver a verla.
- || ||-||-|| || : No se trata de eso. Estás empecinada en el factor externo.
- ♀: A lo mejor tu sí fuiste el culpable de su desaparición. Todos los hombres fueron culpables de esa barbarie. El dominio patriarcal colapsó y en represalia decidieron volver al oscurantismo y quemar a cuanta mujer pensaba diferente.
- || ||-||-|| || : Ojalá estas pastas sirvieran para olvidar.
- ♀: Las pastas para la memoria dejaron de existir hace un buen tiempo. Fueron un total fracaso. Nadie recordaba nada. (*Sarcástica*) A nadie le importaba.
- || ||-||-|| || : En todo caso. Tú no puedes juzgarme hija.
- ♀: Claro, para ti la solución es la amnesia voluntaria...
- || ||-||-|| || : Me es necesaria, sobrevivo con ella. Por intentar salvar a tu madre fui capturado, juzgado como un hereje del orden mundial. Fui desterrado. Pero no pude con eso. ¿Qué opción de vida me quedaba si no pude darle un entierro digno a tu madre? ¡A la mujer que amaba! Tus abuelos habían sido refugiados, nuestros ancestros desplazados. ¿Qué remedio había? Tenía demasiado odio anclado a mí ser.
- ♀: ¿Tenías? Mírate. ¿Cuántas veces has intentado quitarte los ojos, la vida y dejarme en el abandono?
- || ||-||-|| || : El médico dice que son síntomas post operación.
- ♀: ¡Si no fuera por mí, tú no serías un experimento con vida!

|| ||-||-|| || : Hija. Tu madre nunca me había hablado de tu existencia, quería protegerte de haber nacido mujer... Volví por el cuerpo de tu madre pero sólo hallé un cadáver incinerado. Guardé sus cenizas antes de que la ventisca y la lluvia ácida las dispersaran. Sentía el peso de su alma entre esas pavesas. Me empeñé en buscar a tus abuelos para dárselas. Cargar con esos trozos de polvo era mi mayor vergüenza. Me sentía como Atlas cargando el mundo a cuestas. Sentí la tragedia de esta maldita humanidad. ¡Tragedia que pensé nunca volvería a existir después de los lamentos del siglo doble equis! (*pausa*) Cuando di con tu abuelo, me dijo que tu abuela había muerto hacía un buen tiempo en las violaciones masivas de la guerra biológica. Con el peso de un ancla en mi garganta puse las cenizas sobre sus yemas arrugadas. Una leve sonrisa se posó sobre su rostro y por un momento sus ojos se aguaron, nos abrazamos y lloramos como niños. Luego entre sollozos me dijo que tú estabas a salvo y que todo el esfuerzo de tu madre había valido la vida. Me dio tu ubicación. Y yo, enamorado de la idea de encontrarte e irme contigo, seguí sus indicaciones. En el camino fui capturado de nuevo. Emboscado. Nunca pensé que tu abuelo me odiara tanto. ¡Me culpó de la muerte de tu madre y de una infinidad de cosas más! Los rebeldes me entregaron a la orden de la desventura. Fui atado a unas grúas desde cada extremidad... ¡Debía morir allí! Pero como toda guerra tiene su científico desquiciado, un grupo de científicos me encontraron desmembrado, había perdido mucha sangre. Me salvaron bajo la condición de pagar mi deuda trabajando para ellos.

♀: ¿De qué hablas?

|| ||-||-|| || : Desde que la sangre humana se convirtió en combustible por excelencia, esto ha sido un caos total, los intereses cambiaron y la sangre pasó a dominar la economía, por lo tanto la extracción de glóbulos rojos se convirtió en el oro de nuestros días.

♀: No entiendo nada.

|| ||-||-|| || : Deberías aprender un poco más de cosas reales. La locura es algo que si se pierde debe recuperarse a como dé lugar.

♀: Usas tus insultos para sentirte superior.

|| ||-||-|| || : Me convertí a su modo en un Prometeo postmoderno, en el espejo de Hinkeman, un Frankenstein más que real, en un híper Edipo...

♀: (*Inyectándolo*)... Que se había extraído los ojos por... etcétera, etcétera, etcétera. Papá, ya pasó... (*el lugar se desdibuja ante los ojos del espectador, lo que indicaba un lugar paradisiaco vuelve a ser un lugar incoloro*) Necesitabas hablar con alguien. Hoy has añadido un par de detalles más a tu historia. Estoy muy orgullosa de ti. Tu cerebro está cerca de la recuperación total. Puedes sostener una discusión con emoción y articular con movimientos enfáticos tus expresiones. Debes descansar un poco más, desconectaré tu biblioteca, has leído mucha ficción los últimos minutos.

*La mira fijamente mientras sus ojos se desvanecen en el efecto anestésico*

♀: Te amo. Gracias por haber ido a buscarme.

### FASE III

*Un corazón en carne viva late sobre una mesa. Una boca sobresale entre la penumbra.  
Voz en In*



Mi magma se derrama. Quema mis arterias. El olor a sangre seca y la sensación de coágulos gelatinosos entre mí cuerpo anuncian mi parada.  
Hubo un tiempo en el que solían acompañarme entre pasos marcados cuerpos inertes galopando a mi lado para hacer vivir a quien debía morir prematuramente. Ya no hago parte de mí. Lo que me hidrata pertenece a la tierra, al viento, a las fosas. El quirófano me hizo ambulante, me dio licencia para ser objeto de portafolio. Para pasar de puerta en puerta como un recién llegado más.  
Como un paquete con etiqueta de “DELICADO: manipule con precaución, material biológico y radioactivo”.  
Ser un pedazo palpable de inmobiliaria. Una deuda postergada.  
Una muerte financiada.  
Un latido con olor a acciones en la bolsa. En la bolsa del embargante.  
Llevarme como una sonda. Portarme como una bolsa biodegradable, hecha para desintegrarse antes de lo previsto.  
Sí. Ahora, soy quien organiza sus percutivos latidos a mi antojo.  
Sólo deme tiempo y sin reparo, ya no estaré en su pecho, latiré en otro para ser inmortal e insensible, sólo latir para morir en cada caja torácica.  
Recuerde, el código de barras tras mi aorta es el que va al lado de su firma.  
Viva, solo viva mientras su bolsillo lo permita  
Dese un momento más para vivir. Deje que lo vivan.  
Sea un vividor. No se niegue, su alma es un bien sin embargo. Dele valor...

*Del techo descuelgan máscaras antigás. Música en el ambiente. Se divisa al DJ a lo lejos. Sobre su rostro una máscara de riesgo biológico. La oscuridad, los bombardeos, la música festiva, las luces estroboscópicas acompañan la operación. El corazón en forma de mango es instalado en el pecho de || ||-|| ||, un alambre de púas rodea su aorta, los latidos se vuelven cada vez más intensos, el bajo de la música electrónica termina por mezclarse con estos, una explosión de confetis.*



## Reseña del autor

**Roberto Garcés Figueroa** es pedagogo, actor, director y dramaturgo, Licenciado en Arte Dramático de la Universidad del Valle. Ejerció como docente en la Universidad Santiago de Cali, donde dirigió el TEUSACA. Fundador del Theatre Malagana Troupe. Ha escrito piezas breves y extensas para teatro como Síndrome, Sin Embargo, Jaque Mate, R.I.T.A, The Vagabond who, Exödus.

# AMÉRICA

Por Paola Andrea Charria Espinosa

## Personajes:

John  
A  
Ángel  
Cristóbal  
Tío  
Cansón

**T**engo un mareo que no se me quita, es como si el estómago me estuviera saltando desde adentro para salirse por la boca. Abro la boca para dejarlo pasar pero mi garganta es muy pequeña. No es la marihuana. No es el cigarrillo. Tampoco es el huevo frito con arroz que acabo de zamparme. Este mareo lo siento como entre el estómago, el pecho y la cara, sobre todo en los ojos. Y se regresa por la espalda, los hombros y va hasta las piernas. Es el mareo de un mal presentimiento.

John: Quedé con hambre.

A: ¿Qué más quiere que le dé? En la nevera no hay nada.

John: ¿Cuál es tu rabia? Si te levantaste cabreada no es mi problema.

A: Si quedó con hambre vaya pídale a su mamá que le prepare algo.

John: (Agarrándola por el brazo) Mirá mariconcita, no me jodás la vida porque sabés que te la puedo joder a vos. A mi mamá no la metás en esto. A vos como que se te está olvidando dónde es que vivís.

A: Fumémonos un porro.

John: Se me acabaron los cueros.

A: En la pipa.

John: Lleve las cosas. La espero en la terraza.

Ni siquiera la traba me quita este mareo. Quiero irme a la cama pero este hijueputa sólo quiere sobarme el chimbo en el culo.

- John: *(Abrazándola por la espalda y acariciando sus senos)* Te ves más tetona. Más rica.  
 A: Suave que me duelen. *(John los agarra con más fuerza)* ¡Malparido, te dije que más suave!  
 John: Vos estás muy alzada.  
 A: Pero te estoy diciendo que no me cojás así eigual lo hacés.  
 John: Venga pues. *(Agarrándola por la cintura)* Estás caderona.  
 A: *(Agarrándole la entrepierna)* Y vos estás más vergón.  
 John: No se deje engordar mami, usted tiene un cuerpo muy bonito. No deje que le coja ventaja. Luego termina como la señora de las arepas.  
 A: Doña Edilma tiene un problema de la tiroides, ella no es gorda por comer.  
 John: Igual, está muy gorda. Las mujeres tienen que cuidarse. Por eso es que las dejan, porque se ponen feas, y uno de hombre quiere estar con una hembra bien buena, de cara bonita y con una cinturita como la suya.  
 A: ¿Entonces si me engordo usted me deja?  
 John: Sí, sin miseria.

*Silencio*

- A: Deme un beso.  
 John: ¿Te pusiste sensible? Deje la bobada, princesa. Usted sabe que está bien buena, yo no la voy a cambiar. Para mí es un orgullo llegar a todas partes con usted cogida de la mano. Mírele la cara a los muchachos cuando llegamos al parque, ellos quisieran ser yo en ese momento. En el bloque hay viejas que están muy buenas, pero ninguna como usted, mi amor, ninguna.  
 A: ¿Y si me engordo?  
 John: La pongo a hacer ejercicio y ya. La llevo al estadio a que le de quince vueltas olímpicas por día y con eso la pongo bien barbie.  
 A: ¿Y si me pasa lo de doña Edilma?  
 John: Le pongo un negocio de arepas pa' que lo atienda.  
 A: Tan bobo.  
 Volvimos a la cama a revolcarnos por un rato. Esa es la rutina desde hace tres meses. Culiar como si fuera el fin del mundo. A veces pienso que ya tengo la vagina como una flor. Cuando estaba en el colegio tuvimos una clase en el laboratorio para mirar los capullos de diferentes flores. El profe nos mostró el capullo de una flor de amapola y lo abrió con un bisturí para mirar cómo era por dentro. Cuando preguntó a qué se nos parecía, un compañero respondió: "A una vagina". Todos soltaron la carcajada y el profe sólo se limitó a responder: "Sí, las vaginas son como las flores, muy delicadas". Todos no hacían sino reírse, yo también me reía. Nunca supe cuál era la respuesta que el profe esperaba. ¿A qué se parecía?... Pero quedé con la imagen de ese capullo semiabierto que ahora se parece a mi vagina. Después de culiar viene el sueño, ese sueño que es tan profundo como si se muriera uno por un ratico. Me gusta esa sensación, la sensación de morir por raticos. Esa sensación no me la da ni la ganja. Muero y luego despierto. Al menos, durante este sueño, el mareo desapareció.

Ψ

- Ángel: Escúcheme... Escúcheme, niña... ¡Míreme, Míreme a la cara!  
 A: A los ángeles... a los santos...

Ángel: No me cierre los ojos.  
A: A ustedes hermanos...  
Ángel: No se quede dormida. Míreme a mí.  
A: Que intercedan por mí.  
Ángel: Hábleme.  
A: Ante Dios, nuestro señor.  
Ángel: Dígame su nombre.  
A: Amén.  
Ángel: ¿Me escucha? Dígame al menos que sí, para saber que me está escuchando. Yo sé que me está viendo. Yo sé.  
A: La respiración no es ni siquiera agitada, pero mi cuerpo se mueve como una maraquita de navidad.  
Ángel: Respire. Sólo respire. Es una respuesta de su sistema nervioso. ¿Ve? Yo sé que me está escuchando. Ya vamos a llegar.  
A: Siento como si acabara de culiar. Viene ese sueñito. Ese sueñito que me hace morir por un ratico. Déjeme dormir, déjeme morir que a mí me gusta.

Ψ

Tengo, como dicen, los ojos en el culo. Fumar me está dando mucha hambre y lo último que quiero es verle la cara a este tipo. Hoy quisiera estar con mi mamá, así sea para escucharle sus alabanzas.

John: ¿Qué busca?  
A: Algo de comer.  
John: No hay nada.  
A: ¿Y usted qué comió?  
John: Una alipapa.  
A: Voy a comprarme una.  
John: No te vas sin decirme qué fue lo que pasó.  
A: ¿Quién le contó? ¿Su mamá?  
John: Fue el Cansón, mi mamá no ha llegado.  
A: Ese sí es mucho sapo.  
John: ¿Y creías que no me iba a dar cuenta?  
A: Pues si ya sabe para qué me pregunta.  
John: ¿A vos qué es lo que te pasa? ¿Te querés devolver pa' tu casa?  
A: Fue un accidente.  
John: ¿Cómo un accidente?  
A: Un accidente de tipo laboral.  
John: ¿Y a una impulsadora de Listerine qué accidente laboral le puede pasar?  
A: Mirá, John, a veces uno no está pasando por el mejor momento. Uno tiene sus rachas. Igual que la mechita. No todos los partidos se ganan.  
John: Pero hoy no perdiste un partido. Perdiste el hijueputa puesto que mi mamá te ayudó a conseguir.  
A: Si es por la plata yo me la consigo por otra parte.  
John: Hiciste quedar como un culo a mi mamá con el jefe. ¿Qué te hizo esa vieja pa' que la cogieras a patadas?  
A: Me dijo guisa.  
John: ¿Qué?

A: Me dijo guisa.  
John: ¿Y le pegaste sólo porque te dijo guisa?

Ψ

Ángel: Le pegué a trece niñas de mi colegio porque dijeron que tenía nombre de guisa.  
¿Cómo se llama usted, niña? Deme una pista.  
A: Una vez busqué en internet. Significa Princesa Heróica. Pero hasta ahora él único que me dice princesa es John. Según el análisis soy de naturaleza emotiva vehemente. Ni siquiera sé qué significa eso. Dice que soy una persona que ama el color, la música, la danza y el ánimo alegre. En eso no se equivoca, soy impulsadora de la Furia Roja.  
Ángel: Niña despiértese. Necesito saber su tipo de sangre. Si no me dice su tipo de sangre se van a demorar más en hacerle la transfusión. Usted está botando la sangre como si ya no la quisiera tener adentro. Usted me entiende, ¿cierto? Yo sé que me está escuchando. Por favor, respóndame.  
A: Yo no soy de sangre azul. Se equivocaron con eso de la Princesa Heroica. Las princesas no tienen la sangre roja, la tienen azul. Y yo la tengo rojita, rojita. Eso fue lo primero que me enseñó mi papá.  
Ángel: ¿Es de tipo común? ¿O? ¿Positivo? ¿Negativo?  
A: Positivo. Todo cántico debe ser positivo. Es la única manera de animar, decía mi papá.  
Ángel: Guarde un poquito de sangre para cuando lleguemos. No la bote toda.  
A: Yo le pregunté: “¿Papá, si el equipo va perdiendo no se le puede cantar que van a perder por ser malos?” y sólo me dijo “¿Tú abandonarías a la persona que más amas sólo porque se equivocó?”. No, papá.  
Yo no te abandoné así te hubieses equivocado. Nunca me preguntaste si me gustaba el nombre que me escogiste. Hubiera preferido llamarme Juliana, ese era el nombre que mi mamá quería para mí. Este nombre no ha hecho sino darme problemas, pero aun así yo nunca te he abandonado. No olvides algo papá: la sangre es el amarre más fuerte. Ese nunca se suelta.

Ψ

Como no tengo papá no me puedo resistir a los encantos de ningún hombre. Cualquier voluntario puede ser mi papá... o mi amante.  
Cristóbal: Se te ve muy bonita esa joya en el ombligo.  
A: Gracias.  
Cristóbal: ¿Tenés más?  
A: No, pero me quiero hacer uno en la lengua.  
Cristóbal: Dicen que duele bastante.  
A: Me gusta esa sensación.  
Cristóbal: Estás reloca.  
A: Sólo un poquito.  
Cristóbal: ¿Y sos hincha del américa?  
A: No sabes cuántas veces me han hecho esa pregunta. Pero sí, soy hincha.  
Cristóbal: ¿Y si yo soy del Cali tenés problema con eso?  
A: No. Sólo son gustos.  
Cristóbal: Pues yo soy del Cali, pero me gustan las americanas.

A: ¿Y cuántas conoce?

Cristóbal: Hasta ahora sólo a vos.

Detrás de la casa de Cristóbal había un solar grandísimo. Me llevo a conocerlo. Según él, era muy buen polvo. Pero su pene era muy pequeño para tener dieciocho años. Y yo ya había sentido mejores cosas metiéndome sólo los dedos. Yo era muy callejera como decía mi mamá. A los trece ya conocía más vergas que él vaginas. Pero hubo algo en él que me enamoró. Sólo lo alcanzó a meter como dos minutos y se vino. Sentí lástima por él. Pero cuando me estaba terminando de vestir me dijo: “América, dejame ser tu Cristóbal Colón. Dejame y te descubro.” Después de eso nos hicimos novios. A mi mamá nunca le gustó que anduviera con alguien mayor. Yo creía que era envidia porque ella ya no tenía quién se la culiara. Luego me di cuenta que el hermano de mi papá le hacía el favor. Él tampoco estaba de acuerdo con mi relación con Cristóbal. Cuando llegaba a recogerme en la bicicleta me decía: “Vea, ahí llegó ese gorgojo”. Cuando cumplí los quince entendí por qué le tenía tanta rabia a Cristóbal.

Ψ

Tío: Mami, feliz cumpleaños. Venga le doy un abracito.

A: Gracias, tío.

Tío: Yo le dije a su mamá que le quería regalar la pinta para su cumpleaños.

El tío que le quería regalar la pinta a la niña... El Santa María vendría después.

A: Ah bueno tío, muchas gracias.

Tío: ¿Cuándo vamos a comprarla?

A: Pues si quiere sólo me da la plata y yo la compro.

Tío: Yo la quiero acompañar.

A: Ah tío no se moleste, yo me mido mucha ropa antes de escoger la que es. De pronto me demoro mucho y usted no me tiene paciencia.

Tío: ¿Cómo no le voy a tener paciencia a mi sobrina? Vámonos para Chipichape en el taxi y en el camino nos hacemos unas carreritas, decimos que es mi acompañante.

A: Bueno, tío. Me baño y salimos.

Ψ

Cuando íbamos en el taxi para Chipichape me preguntó cuánto llevaba de novia con Cristóbal. Le dije que ya íbamos para dos años. Me dijo: “Le ha tenido que dar mucha punta en este tiempo, ¿no?”. Él se quedó mirándome esperando una respuesta. Sólo le dije: “Cuidado con el de la moto”.

Tío: ¿Ya mamita? Cuando esté lista sale y me muestra.

A: Ya casi tío.

Tío: Preciosa. Se ve preciosa con ese vestido.

A: No sé... Me gusta más el que vimos de primero.

Tío: ¿Por qué no se mide éste? Se lo escogí para usted.

Ya no estoy de ánimo para comprar ropa. Quiero irme a mi casa. Así sea para escucharle las alabanzas a mi mamá.

- Tío: ¿Cómo le quedó?... Definitivamente usted tiene cuerpo de reina. Se ve preciosa, sólo le faltan los tacones. Esos los compramos ahora.
- A: No creo que lleve éste tío. Me veo como muy... no sé... como ofrecida.
- Tío: ¿Ofrecida? Si usted tiene ese cuerpo es para que lo luzca. Si quiere llevamos el vestido que vio en el otro almacén, pero déjeme yo le regalo éste. Ese gorgojo nunca va tener plata pa' comprarle un vestido así.

Ψ

- Al gorgojo, Cristóbal, le pasó la de Colón. Lo mató la gota. Él hermano estaba debiendo un gota gota y los motorizados le llegaron al rancho. Como no tenían para pagarles los balearon. Yo no lloré. Simplemente boté a la basura lo que me había regalado. ¿Soy una mala mujer?
- John vino después. Me lo presentaron unos amigos barristas. La parecía una novedad mi nombre. Estaba emocionado.
- John: ¿Querés un chuzo de mil?
- A: ¿Me lo vas a gastar?
- John: Pues claro. De pronto se me desmaya del hambre. Está muy flaquita.
- A: Tan bobo.

Al mes de habernos comido ese chuzo ya estaba viviendo con él. Él sabía todo lo de mi tío. Me preguntó si quería pegarle un susto para que aprendiera a respetar. Le dije que no. A veces uno se acostumbra. “Ver y no tocar se llama respetar”. Él nunca me tocó, pero yo sabía que él me miraba con tanto deseo que podía sentir el momento exacto en que tenía una erección. Mi mamá nunca se dio cuenta. Seguramente sólo notaba las erecciones que tenía en las noches cuando ella se le metía al cuarto buscando un poquito de amor de hombre. Yo me fui. Preferí dejarla con sus alabanzas.

Ψ

- Otra vez ese mareo.
- A: John, yo me quiero ir para mi casa.
- John: Entonces vaya aliste sus cosas. Pero le digo de una vez: si usted se va, no vuelve.
- A: Dígale a su mamá que gracias. Y que qué pena si el jefe la regañó por mi culpa.
- John: ¿En qué se va a ir?
- A: Yo le digo al Cansón que me lleve en la moto.
- John: ¿Usted no me quiere?
- A: Yo lo quiero, John, y le agradezco todo lo que ha hecho por mí. Pero no creo que usted me quiera si me engordo.
- John: Yo lo dije por molestar.
- A: No, John. Ya me voy.

Ψ

- Cuando uno alista una maleta de afán, sabe que está dejando muchas cosas.
- Cansón: ¿Usted qué le dijo, flaquita?
- A: Que me devolvía a mi casa.
- Cansón: Él la va a buscar.
- A: No, Cansón. Yo me voy a ir. Me voy a ir lejos.



Cansón: No diga bobadas, flaquis, dígale lo que usted piensa. Él la quiere mucho y yo sé que usted lo quiere a él.  
A: Cansón, arranque, arranque porque sino me devuelvo.  
Cansón prendió la moto y yo me agarre fuerte. Él jugaba a esquivar: Carro, moto, carro, carro, carro, moto, hueco, moto, bus, bus, ciclista, carro, ciclista, carro, carro, moto, hueco, hueco, semáforo rojo ¡TAXI!  
Perdimos.

Ψ

John: Olvidé mi billetera encima del tocador. John la encontró.  
La dejó intencionalmente, quiere que la busque.

Ψ

Ángel: La muchacha no tiene papeles. Se quedaron haciendo el levantamiento del cuerpo del motociclista y yo me dirijo con la joven a la Clínica de los Remedios.  
Escúcheme... Escúcheme, niña... ¡Míreme, Míreme a la cara!  
No me cierre los ojos.  
No se quede dormida. Míreme a mí.  
Hábleme.  
Dígame su nombre.  
¿Me escucha? Dígame al menos que sí, para saber que me está escuchando.  
Yo sé que me está viendo. Yo sé.  
Respire. Sólo respire. Es una respuesta de su sistema nervioso.  
¿Ve? Yo sé que me está escuchando.  
Ya vamos a llegar.  
¿Cómo se llama usted, niña? Deme una pista.  
Niña, despiértese.  
Necesito saber su tipo de sangre. Si no me dice su tipo de sangre se van a demorar más en hacerle la transfusión.  
Usted está botando la sangre como si ya no la quisiera tener adentro.  
¿Usted me entiende, cierto? Yo sé que me está escuchando.  
Por favor, respóndame.  
¿Es de tipo común? ¿O? ¿Positivo? ¿Negativo?  
Guarde un poquito de sangre para cuando lleguemos. No la bote toda.  
Señor, me llamo América. Mi papá me puso ese nombre porque nació dos días después de que el equipo ganara la novena estrella. Voy a cumplir 18 años. El día de mi nacimiento mi papá estaba tan enguayabado que se quedó dormido en una panadería cerca al hospital y no supo a qué hora nació. Cuando se despertó, yo ya estaba vestida con una pijama roja y un gorrito con una estrella. La pijama me quedaba grande, pero él le había insistido a mi mamá que quería verme como una bebé escarlata luciendo la novena estrella. Yo fui su primera estrella. Señor, no me deje morir. Yo también estoy esperando una estrellita. Mi primera estrellita. Por eso es que este mareo no se me quita.



## Reseña de la autora

**Paola Andrea Charria Espinosa** estudia Licenciatura en Arte Dramático en la Universidad del Valle. Es egresada del LEEE (Laboratorio Estudio de Escritura Escénica). También es co-fundadora de Calidramática, colectivo de investigación y creación en dramaturgia. Actualmente hace parte de proyectos teatrales como Trastornos (La Compañía), Montes de Tolima (Fundación Escénica Dulce Compañía), Partidas (Proyecto La Migra). En junio de 2018 en el marco de FEDRA, Festival De Dramaturgia de Mujeres, presentó su muestra de trabajo Raíz, dispositivo escénico, proyecto de Auto ficción del que es autora, actriz y directora.

# OTRA VUELTA AL LABERINTO

Por Rodrigo Vélez Ángel

## Personajes:

Manuel  
M  
D  
Enlutados

**U***na universidad con aspecto de ágora ateniense.*

M: Bien, buenas noches. El día de hoy, nuestro querido autor, Manuel, ha querido invitarnos al lanzamiento de su última novela. Hoy, a mí me tocará presentarlo sucintamente. Habíamos programado esta invitación para las 8 de la noche desde nuestra alma mater, donde nuestro ilustre autor realizó sus estudios de posgrado, pero ha debido retrasarse unos minutos.

D: Calamidades de última hora han ocasionado este retraso: hace pocas horas su abuelo paterno, su querido abuelo, falleció. Sin embargo, se ha comunicado con nosotros avisando que llegará. Entre tanto, podremos decir que nos honra que su premio iberoamericano de narrativa haya decidido presentarlo en las instalaciones de nuestra Academia.

M: Agradecemos, pues, a ustedes su paciencia, y a Manuel, nuestro autor, el acudir a esta cita sobreponiéndose a tan tremenda fatalidad (*pausa*) Parece que ha llegado.

*Entra Manuel, de luto, seguido de cuatro enlutados más. Da la mano a D, quien le responde con una formalidad enlutada, y da muestras de no saber cómo comportarse.*

Manuel: ¿Dónde nos podemos acomodar? *(señala a los enlutados. Pausa. Tras no saber cómo responderle)*

D: Por... por... aquí.

*Detrás de la mesa se acomodan Manuel, y los enlutados. En la mesa Manuel ha puesto un tomo de su libro.*

D: Bien. Antes que nada, Manuel, queremos agradecerte el que hayas decidido retornar a la Universidad, esta vez en calidad de autor. Al mismo tiempo, estamos lamentando los últimos sucesos.

Manuel: ¿Cuáles? Ah, es verdad. Sin embargo, he ganado un premio. *(Pausa. Se miran todos en la sala)*

M: Propongo, querido exalumno *(Manuel lo mira)*, que hagamos, antes de empezar, un minuto de silencio.

Manuel: No; hagamos, mejor, literatura. Me preocuparía comprobar que, tras años de ausencia, en la Escuela de Estudios Narrativos todavía no se haga literatura. Además mi abuelo... en fin, avancemos.

D: Bien, empezaremos. Para ello, Manuel hará, con su propia voz, la lectura de algunos fragmentos escogidos por él de su novela titulada *Mis amores*.

M: Había solicitado que un profesor querido por nuestra Academia lo acompañara, pero por motivos de salud ha debido declinar la invitación.

Manuel: ¿No va a venir? *(Se inclina hacia D y le habla al oído)*

D: El autor me solicita una aclaración: lo hará en el velorio de su querido abuelo pues, a su modo de ver, nadie más alentó su escritura cuando apenas era un proyecto *(Manuel se inclina sobre D y le habla al oído)* Cuando apenas era un sospechoso proyecto.

*Manuel hace una señal a los cuatro Enlutados que salen del auditorio. Pausa. Retornan los cuatro Enlutados llevando a hombros un pesado ataúd. Lo ponen sobre la mesa. Manuel abre la ventanilla, y se queda mirando.*

D: *(Poniéndose de pie)* ¡¿Usted cree que su abuelo prefiera estar aquí y no en una funeraria?!

Manuel: Él lo único que no quería era que lo velaran con cantos cristianos. Supongo que, a salvo de eso, no le molestará que su velorio lo hagamos aquí. Además, aquí sigue oliendo un poco a formol.

M: Pero esto es el lanzamiento de una obra literaria, no un velorio.

Manuel: Exacto, lancémoslo entonces como debe ser, con invitados: hombres y mujeres, y un abuelo que descansa *(se acerca a D le dice algo al oído)*

D: Con ustedes, *Mis amores* *(aplaude. Nadie más aplaude)*

M: *Mis amores.*

Manuel: *Mis amores.* *(Abre un libro bastante voluminoso, de aproximadamente 450 páginas y empieza la lectura)* “ALGUNAS COSAS. Angustias aunque breves y pasajeras de unos días sin emoción. Es la tarde de una semana más. La chica de teatro es todo lo linda que puede ser una mujer que ha crecido entre pastos y animales. Conociéndola ha dejado de decirle que la considera rara y ahora lo raro, a su modo de ver, es que un exnovio no haya visto en ella tanta belleza.

Total, él tampoco está allí para hacerla notar; para lo que está va más del lado del cuerpo. Y en ese orden de ideas, quisiera decirle que se alejen, que el suyo no es un corazón auténtico, que lo que él busca no lo va a encontrar ahora por más que ya vaya en sus 31 años y no sea ya otro adolescente perpetuado de su ciudad. Para que esto suceda tendrá que, de golpe, apagar el deseo que, a estas alturas, se lo ha contagiado también a ella. ¿Por qué la nobleza va a estar tan de la mano con la delicia? En el centro de la novela que eventualmente escribirá, se encuentra un personaje hombre que ha estudiado a grandes rasgos la historia del feminismo. A lo largo de las páginas vemos cómo este proyecto de feminista se propone nunca más hacer el amor a una mujer si no es que la mujer se sube en él y lleva el acto hasta el final en esa posición; luego no permite a ninguna mujer que se meta en la cocina. En una ocasión, su padre le reprocha que su novia actual no hace nada; entonces el hijo le responde que no le interesa que ninguna mujer lave platos. Al final de la novela que eventualmente escribirá vemos cómo este mismo hombre viola a una mujer, se casa con una tía a la que somete a la vida doméstica y, por último, termina escribiendo una de las novelas más machistas de nuestra época. Piensa en este argumento porque supone que su novela, *Leopardos en el cinematógrafo*, es un texto feminista pero su protagonista goza de amor continuo; de alguna forma, vale decir, su vida se alimenta del sexo que le procuran las mujeres y este es el motor y eje de su vida.”

- M: ¿Cuál es esa novela que, dice en su novela, ha escrito?  
 Manuel: ¿Es una novela?  
 M: Así la está presentando usted.  
 Manuel: ¿Yo?  
 M: Sí.

*Pausa. Duda.*

- D: Sí, así es. Así es.  
 Manuel: ¿Puedo continuar? (*leyendo*) “Se encuentra por la noche con la chica que le envió el mensaje y que él respondió pensando que no arrojaría sombras. Ahora ella está todo lo arreglada que puede. Él, por su lado, está como siempre: escueto y con una maleta cargada de libros que no ojeó en todo el día. Se toman una cerveza cada uno en la Plazoleta del Reloj. Luego van a casa de ella. Se besan. Mira las pocas fotos en la pared, el televisor diminuto en una mesita, la cama bien tendida. Se besan. Ella le dice que hay dos problemas. Él piensa: uno, no está segura de hacerlo, dos, está en la regla; en cambio ella le dice:  
 -El primero, la cama suena mucho.  
 -Pues en el suelo (*agrega él*)  
 -El suelo talla demasiado.  
 Él piensa: buena salud mental, una chica que ya reconoce sus límites  
 -¿Y el segundo problema?  
 -El segundo, que usted es tan claro que me da miedo.  
 Lo acaricia, le clava dedos en la espalda, le recorre la barba, la nuca, se inclina apoyando en él la cadera, todo en cinco segundos, ¡es una máquina de relaciones! En cuanto a él, sabe que en el orden de los hombres ¡se había vuelto de un convencionalismo erótico tremendo! Lo que sabe hacer funcionó muy bien, pero esta chica le está demostrando que por poco y se vuelve tan ejecutivo, tan horizontal-

mente burocrático, que después de los treinta debería proponerse una nueva gimnasia sexual. Y a cambio... va quedando en deuda porque su especie ridícula es la de aquellos hombres que sienten que no acabarán de pagar la delicia que les dan. Es el final del semestre en la maestría. Más o menos odia a todo el mundo, sobre todo a sus compañeros que antes de que todos fueran por la beca eran más amigos. Ha pagado mucho en la maestría para que le pongan la misma tarea tantos meses. EL MOTEL. Ella dice que su ciudad natal no le gusta. En esa ciudad son las seis de otra tarde. Su amiga le pregunta lo que van a hacer. Él le dice que podrían ir a comer algo rico. Llegan, pues, al motel. Al final, cuando ya van a abandonar el lugar, ella mira “la máquina del amor” y se pregunta eso cómo funcionará. Así es como la recuerda ahora, cuando apenas hace siete días lo abandonó: amándolo, abrazándolo, estudiando the love machine. Y así, otra vuelta al laberinto.

Está casi seguro que en medio de tanta belleza no aparecerá el amor.”

D: Perdón, ¿su novela trata de algo más?

Manuel: ¿Cómo qué?

D: Pues ojalá el amor y las mujeres compartieran un lugar con otros temas.

Manuel: Si a Vallejo, que escribió que la mujer colombiana es una “puta perra paridora”, lo premiaron con el Rómulo Gallegos, ¿por qué yo, con un premio más modesto, no puedo dirigirme a la mujer vallecaucana? (*pone a rodar unas imágenes porno*) A mi abuelo le gustaban estas películas.

D: Además está delante de su abuelo, ¿eso no merece respeto?

Manuel: Mi abuelo... en fin, avancemos (*continúa leyendo*) “Habiendo hecho lo que no debía hacer, ha besado de nuevo a esa chica que generosamente le dijo que pararan allí todo, allí donde quedaron desnudos y satisfechos. ¿Por qué no se dedica a sus estudios y ahorra dinero y se calma y deja a sus amigas quietas ya que en principio no lo conocen y, por lo tanto, no lo necesitan? ¿Por qué no se va al campo y refina sus impulsos? No puede acordarse de ella y la otra amiga sin que en sus recuerdos él esté acostado en una baldosa o en una cama. Recuerdos horizontales. Ha conversado largamente con una y otra apoyando la cabeza. No lo dirá. Ofendería a medio mundo si supiera en qué andan sus pensamientos. Luego sabrá si puede vivir una vida armonizada donde hombres y mujeres, ciudades con ciudades, arte y amor, no se oponen entre sí.”

Enlutados: ¿Por qué me tiene que gustar el tipo más raro de todos? (*bis*)

Manuel: (*Continúa leyendo*) “AGUACATES. Tres meses y algo más sin escribir una sola palabra. En este tiempo: una maestría que no se esfuerza en llevar con el mínimo de coherencia, se atrasa, los trabajos son meras improvisaciones sobre la página. Ella le ha traído de su finca un aguacate enorme, un ser vivo para alimentar gigantes. ¿Qué tiene esta chica? Y si fuera a escribir sobre ella, ¿cómo lo haría? Se lo recibe, verde y grande, hermoso y erizado. Y piensa: Un aguacate obsceno, como ella. Brotes de la misma tierra: ¿todo ha de ser obsceno en ese lugar claro y soleado? No le dice nada de esto.

Enlutados: ¿Por qué me tiene que gustar el tipo más raro de todos?

Manuel: Abuelo duerme: enfermo, gastroenteritis, luego pre infarto, vejez, cadera pegada. Mi abuelo, un hombre que duerme y un infarto que duerme dentro de él hasta que le dé la gana (*mira el ataúd*)

Enlutados: En su ciudad, domingo, la quiere abrazar.

La quiere abrazar porque la adora... él, el estúpido.

- La quiere abrazar porque la adora... él, el estúpido.  
¿Por qué me tiene que gustar el tipo más raro de todos?”
- M: ¿Por qué me tiene que gustar el tipo más raro de todos?  
Eres el chico más interesante que he conocido en medio siglo. Bien, ahora podremos conversar un poco con nuestro egresado.
- D: ¿No cree...?
- Manuel: Perdón, ¿a qué se refiere con eso? Nunca egresé, aunque hoy venga con un premio no pude egresar, y la universidad... en fin, continuemos.
- D: *(Señalando el libro del que ha leído)* ¿Está ahí el compendio de sus amores?
- Manuel: Más o menos, este es el primer tomo.
- M: ¿Cuántos son?
- Manuel: Tres.
- D: ¿Por qué se suicidó su abuelo?
- Manuel: Todavía no sé, pero imagino que por el apellido.
- M: Lo que quiere decir es que es una tradición familiar.
- Manuel: No estoy seguro de que siete suicidios en un solo apellido alcancen a ser una tradición.
- D: Es una familia bohemia la suya.
- Manuel: Aunque de un modo general desprecio el bohemismo, debo reconocerlo: mis mayores han tenido todos temperamento creativo.
- D: ¿Cuál es su tendencia?
- Manuel: El veneno. Cuando alguien de mi familia ve un frasco de veneno, no ve un frasco de veneno, ve poesía.
- M: ¿Se suicidará usted?
- Manuel: Hoy, no.
- M: ¿Han sido todos hombres?
- Manuel: Sí. A las mujeres de mi familia el sometimiento doméstico les ha matado el bohemismo, la vocación poética y, ocupadas en ayudar a madurar a hombres que nunca maduran, han terminado matando sus cuestiones.
- D: Leeré la dedicatoria de su libro: “A un emblemático profesor: excelencia, dedicación, arquetipo ético; como escritor, ejemplo, y filántropo que inspirará con su asignatura Facebook y erotismo a los jóvenes de mi país.” Si está tan molesto con la Academia, ¡¡¡¿por qué le dedica su libro a un profesor del alma mater?!!! ¡¿Qué pretendía invitándolo a este lanzamiento?!
- Manuel: En primer lugar, que viniera. Por eso me puse este cinturón de castidad *(se para, y empieza a quitárselo)* Creo que ya no será necesario *(señalando a D)* Habiendo hecho lo que no debía hacer... Cuando le dijimos la verdad, que administraba una red de microtráfico sexual y un spa en su oficina docente, cuando se le denunció, en su lugar, ¡la oficina jurídica de la universidad ridiculizó a las estudiantes y las estigmatizó!, ¡le entregaron más tesis para que dirigiera! Entonces a nuestro Barba azul de provincia habrá que hacerle un reality donde se le premie. ¡Algo huele a podrido en el alma mater!

*Se siguen viendo las imágenes.*

Oscuro



## Reseña del autor

**Rodrigo Vélez Ángel** ha sido profesor de literatura y arte dramático en la Universidad del Valle. En 2014 fue becario del gobierno italiano en Bogliasco Fondazione (La Liguria, Génova) donde residió e inició la investigación de su libro sobre dramaturgos afrocolombianos. Estudiante de la Maestría en Literatura Colombiana y Latinoamericana de la Universidad del Valle y Maestría en Dramaturgia de la Universidad Nacional de las Artes, en Buenos Aires. Es autor de una obra, Lady Málaga, que en 2012 recibió la Beca de Dramaturgia del Ministerio de Cultura de Colombia.





Colección Territorio y Dramaturgía  
es una iniciativa de:



DULCE  
COMPAÑÍA  
FUNDACIÓN ESCÉNICA